**ESCUELA DE SALUD Y BIENESTAR**

**Tema:**

# HALLAZGOS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS Y ADOLESCENTES. REVISIÓN SISTEMÁTICA

**Proyecto de investigación previo a la obtención del título de Licenciada en Psicología Clínica**

**Línea de Investigación:**

SALUD INTEGRAL, DETERMINACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

**Autor:**

Noemí Alejandra Cuadrado Gaviño

**Director:**

PhD. Carlos Rodrigo Moreta Herrera

**Ambato – Ecuador**

**Julio 2026**

## DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y RESPONSABILIDAD

Yo: NOEMÍ ALEJANDRA CUADRADO GAVIÑO, con cédula de ciudadanía **1805305982**, autor del trabajo de graduación titulado: "HALLAZGOS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS Y ADOLESCENTES. REVISIÓN SISTEMÁTICA", previa a la obtención del título profesional de LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA, en la escuela de **SALUD Y BIENESTAR**.

1. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
2. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE Ambato, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Ambato, Julio 2026

Alejandra Cuadrado

Noemí Alejandra Cuadrado Gavino

CC. 1805305982

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**SEDE AMBATO**

**APROBACIÓN DE TRIBUNAL DE GRADO**

**Tema:**

HALLAZGOS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN NIÑOS Y ADOLESCENTES. REVISIÓN SISTEMÁTICA

**Línea de Investigación:**

SALUD INTEGRAL, DETERMINACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

**Autora:**

Noemí Alejandra Cuadrado Gaviño

Carlos Rodrigo Moreta Herrera, Ps C.l. PhD. f. _____

CC. 1803576840

**CALIFICADOR**

Narciza de Jesús Villegas Villacrés, Psic. Edu. Mg. f. _____

**CALIFICADOR**

Freddy Patricio Mayorga Valle, Dr. Esp. f. _____

**DIRECTOR ESCUELA DE SALUD Y BIENESTAR**

Diego Gonzalo Coca Chanalata, Dr. f. _____

**PROSECRETARIO GENERAL PUCESA**

PUCE | AMBATO
PROSECRETARÍA

**Ambato – Ecuador**

**Julio 2026**

**DEDICATORIA**

*Este trabajo, lo dedico principalmente a mis papis, con todo mi amor y gratitud, porque gracias a ellos soy la persona que soy y porque este logro es el reflejo de todo el esfuerzo, sacrificio, amor, enseñanzas y valores que me han brindado a lo largo de mi vida.*

*A mi mami, Noemy, por ser mi ejemplo de fortaleza, amor e incondicionalidad. Gracias por escucharme siempre que lo necesito, por sostenerme en los momentos difíciles, cuidarme con tanto amor y enseñarme con tu ejemplo, el valor de la perseverancia, la bondad y la dedicación. Te admiro mucho mami. Gracias por estar siempre para mí, por acompañarme en cada paso que doy y por siempre ser mi ligar seguro.*

*A mi papi, Manolo, por ser uno de mis mayores ejemplos de vida. Gracias por motivarme a seguir adelante, por creer en mí incluso cuando yo no lo hago, por apoyar cada uno de mis sueños y hacer hasta lo imposible para ayudarme a cumplirlos, gracias por enseñarme tanto. Tu confianza y orgullo han sido una de mis mayores motivaciones para nunca rendirme.*

*Este logro es para ustedes porque gracias a su amor, sacrificio y apoyo incondicional he podido llegar hasta aquí. Todo lo que he alcanzado lleva una parte de ustedes y de todo lo que han hecho por mí.*

*Finalmente, me dedico este trabajo a mí misma, como un recordatorio de que con esfuerzo, disciplina y dedicación puedo cumplir con lo que me proponga. Para nunca olvidar que soy capaz de superar los desafíos y de lograr mis sueños, confiando en mí y en lo que he construido con tanto empeño.*

## AGRADECIMIENTO

*Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que, de una u otra manera, han sido parte de este camino.*

*En primer lugar, a mis papis, por ser mi mayor apoyo y mis guías en cada etapa de mi vida. Gracias por todo su amor, por su esfuerzo y sacrificio, por dar siempre lo mejor de ustedes para verme feliz y ayudarme a alcanzar mis metas. Gracias por creer en mí, por acompañarme en cada paso y por enseñarme que con dedicación y perseverancia todo es posible.*

*A mi ñaña, Naty, por estar conmigo y acompañarme en los momentos buenos y difíciles, brindándome su cariño y siempre haciéndome reír.*

*A mis amigas, quienes han sido un pilar fundamental, en especial, a mi amiga Lia, por escucharme y brindarme su apoyo incondicional.*

*A mis amigas Eva, Lu, Mili, Isa y Fede quienes estuvieron presentes desde el inicio de esta etapa. Gracias por cada momento compartido, por su apoyo, por las risas, y por demostrar que la distancia no es un obstáculo para estar presentes.*

*A Benji y Chaupi, mis compañeros incondicionales, quienes llenan mis días de alegría. Gracias por acompañarme y por regalarme tranquilidad en los momentos de mayor estrés; son mi refugio constante.*

*A mi tutor, Rodrigo Moreta, por guiarme con paciencia y dedicación, y acompañarme durante este proceso.*

*A mis amigos de la universidad, porque gracias a su amistad, y compañía, esta etapa fue mucho más sencilla.*

*Finalmente, me agradezco a mí misma por el esfuerzo, la constancia y la dedicación que puse en cada paso de este proceso. Por no rendirme frente a las dificultades y por seguir adelante hasta alcanzar mi meta.*

## RESUMEN

Tanto el funcionamiento familiar como la inteligencia emocional son variables que influyen en el bienestar psicológico, por un lado, el funcionamiento familiar constituye la forma en la que la dinámica familiar responde a las necesidades de sus miembros, por otro lado, la inteligencia emocional es la capacidad que tenemos para reconocer y regular las emociones. El objetivo de este estudio es conocer los principales hallazgos reportados positivos y negativos del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes. Para esto se empleó una metodología mixta, predominantemente cuantitativa a través del diseño de revisión sistemática empleando el método PRISMA.

El cuerpo documental de este estudio estuvo compuesto inicialmente por 171 documentos de distintas bases de datos, tras la fase de selección y cribado este finalizó con 10 artículos correspondientes a bases de datos como Scopus, SciElo y Redalyc, obteniendo así estudios de diferentes contextos socioculturales. Dentro de los resultados analizados de los distintos artículos, se observó la presencia de una correlación positiva entre las variables, sin influencia significativa de otros factores como la edad, género o composición familiar. Concluyendo así que ciertos factores del funcionamiento familiar como la cohesión, la comunicación asertiva, el apoyo percibido y las competencias parentales son fundamentales para el desarrollo de la inteligencia emocional en edades tempranas.


**Palabras claves:** adolescencia, funcionamiento familiar, inteligencia emocional, niñez, PRISMA.

**ABSTRACT**

*Both family functioning and emotional intelligence are variables that influence psychological well-being. Family functioning refers to the way family dynamics respond to the needs of family members, whereas emotional intelligence is the ability to recognize and regulate emotions. The objective of this study was to identify the main positive and negative findings reported regarding the influence of family functioning on the development of emotional intelligence in children and adolescents. To achieve this, a mixed-methods approach, predominantly quantitative, was employed through a systematic review design using the PRISMA method.*

*The initial body of literature consisted of 171 documents retrieved from various databases. Following the selection and screening process, the final sample comprised 10 articles from databases such as Scopus, SciELO, and Redalyc, providing studies from diverse sociocultural contexts. The results reported across the selected studies revealed a positive correlation between the variables, with no significant influence from other factors such as age, gender, or family composition. It was therefore concluded that certain aspects of family functioning, including cohesion, assertive communication, perceived support, and parental competencies, are fundamental to the development of emotional intelligence during childhood and adolescence.*

**Keywords:** adolescence, childhood, emotional intelligence, family functioning, PRISMA.

## ÍNDICE GENERAL DE CONTENIDOS

DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y RESPONSABILIDAD ..... ii
APROBACIÓN DE TRIBUNAL DE GRADO ..... iii
DEDICATORIA ..... iv
AGRADECIMIENTO ..... v
RESUMEN ..... vi
ABSTRACT ..... vii
INTRODUCCIÓN ..... 1
CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE Y LA PRÁCTCIA ..... 7
1.1. Funcionamiento Familiar ..... 7
1.2 Inteligencia emocional. ..... 21
CAPÍTULO II. DISEÑO METODOLÓGICO ..... 28
2.1. Diseño de la investigación. ..... 28
2.2. Fase de identificación ..... 30
2.3. Extracción de datos. ..... 35
2.4. Descripción de preguntas operativas o de trabajo ..... 36
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN. ..... 37
3.1. Identificación de estudios ..... 37
3.2. Principales características de los estudios incluidos ..... 39
3.3. Análisis de rendimiento. ..... 47
CONCLUSIONES ..... 51
RECOMENDACIONES ..... 53
BIBLIOGRAFÍA ..... 54

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo responde a la línea de investigación de salud integral, determinación social y desarrollo humano y busca recopilar los hallazgos existentes que señalan como el funcionamiento familiar tiene relación con el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes. La familia, es el núcleo en el que el individuo se desarrolla y el funcionamiento de esta hace referencia a como la familia marcha como sistema, es decir, a su capacidad de comunicación, a los roles que se ejercen, su estabilidad y a la dinámica que mantienen. Y todos estos factores influyen en el desarrollo de la inteligencia emocional. A continuación, se detallan diversos hallazgos que abordan principalmente la relación del funcionamiento familiar con la inteligencia emocional.

A nivel internacional, en España, Moreno et al. (2024), realizaron un estudio que parte con la premisa de que la familia cumple un rol protector fundamental en la formación de habilidades adaptativas para prevenir posibles trastornos psicológicos. Su investigación, realizada con 1092 adolescentes, utilizó el test de APGAR Familiar y el TMMS-24, los resultados evidenciaron una relación significativa entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional. En particular, se encontró que un entorno familiar saludable se asocia con una mayor claridad y regulación emocional. Así, los adolescentes que perciben a su familia como funcional muestran mayor capacidad para identificar, comprender y manejar sus emociones de manera adecuada, lo que favorece su adaptación social y bienestar psicológico indicando así que la influencia familiar impacta más en la gestión y comprensión emocional que en la percepción de las emociones.

En la Universidad de Montenegro, Montenegro, Šćepović (2024) realizó un estudio en el cual postuló que la familia es el principal espacio donde se construye la socialización emocional, y que su funcionamiento influye directamente en habilidades como la autorregulación, la identificación y la expresión de las emociones. Un ambiente familiar saludable, caracterizado por el diálogo y el apoyo afectivo continuo favorece en de desarrollo de estabilidad

psicológica permitiendo que la persona comprenda sus propios estados emocionales y los de otros, al contrario de contextos familiares poco funcionales donde se obstaculiza el desarrollo de la inteligencia emocional y la adaptación social. Un clima familiar positivo puede compensar desigualdades asociadas a factores biológicos o sociales, la familia no solo influye en la inteligencia emocional, sino que constituye la base del desarrollo integral, la integración y el éxito social en la vida adulta.

Por otra parte, de forma más cercana, en el contexto latinoamericano, en Perú, se realizó un estudio con el principio de que el desarrollo de la inteligencia emocional de los adolescentes esta críticamente determinado por el entorno familiar, ya que este los padres son agentes de socialización y facilitadores de regulación emocional. Los resultados evidenciaron que un clima familiar estable correlaciona directamente con la alta capacidad de auto cocimiento, autorregulación y automotivación, al contrario de un hogar conflictivo y disfuncional que causa conductas de riesgo e irregularidades emocionales, también se identificó que el género femenino evidencia mayor nivel de empatía y habilidades sociales a comparación del género masculino por componentes socioculturales, concluyendo así que más allá de las diferencias de género, pertenecer a una dinámica familiar estable permite que el adolescente desarrolle competencias que permitan proteger su salud mental y su regulación psicológica (Ruiz & Carranza Esteban, 2018).

De igual manera, se halló otro estudio de Latinoamérica, en el cual Zapo & Carmen (2020), realizaron un estudio en Chota, Perú, en el cuál utilizaron la escala de FACES III para evaluar la dinámica familiar de un grupo de estudiantes de secundaria y el inventario de BarOn para pedir el cociente emocional de los mismos, los resultados señalaron que el 80% de la población seleccionada percibe a su entorno familiar como caótico, sin embargo, el 60% de estudiantes obtuvieron un nivel promedio de inteligencia emocional, por lo cual los autores concluyeron que no existe una relación significativa entre el funcionamiento familia y la inteligencia emocional, determinando así que estas variables no presentan dependencia entre sí. Este hallazgo sugiere que en las habilidades emocionales la familia no es estrictamente un factor determinante

y que pueden interponerse otros factores externos. Esta investigación marca la diferencia con las anteriores ya que es la única en la que se menciona esa inexistencia relacional entre las variables.

Finalmente, ya en el contexto nacional, en cuanto a la población ecuatoriana se trata, Castro Ochoa, Moreta-Herrera, Narváez Pillco, Pozo Neira y Torres Moscoso (2025), realizaron un estudio en Cuenca, en donde si bien, se incluyeron adultos en su muestra, lograron determinar que existe una correlación positiva entre el funcionamiento familiar y el bienestar psicológico, señalando que un entorno familiar saludable brinda equilibrio mental y beneficia a la calidad de vida de sus miembros, de igual forma se evidenciaron algunos factores que se fomentan desde la dinámica familiar positiva como la autoaceptación, la autonomía y la capacidad de mantener vínculos positivos, los mismo que están estrechamente relacionados con habilidades de inteligencia emocional, por lo que se determinó que la familia opera como agente protector de la salud mental y facilitador de habilidades de adaptación y afrontamiento que permiten el crecimiento personal. Sin embargo, no se presentan mayores estudios representativos a nivel nacional en población infantil, sino principalmente en adolescentes y adultos.

Así mismo, al presentar bajos niveles de inteligencia emocional las personas no poseen herramientas adecuadas para gestionar situaciones de estrés, lo que les hace más susceptibles a padecer de sintomatología depresiva, es por ello por lo que el siguiente estudio, desarrollado en Milagro, Ecuador, indica que la dinámica familiar constituye un factor clave en la salud mental de los adolescentes y marca gran diferencia en los niveles de depresión. Los hallazgos evidencian que el debilitamiento de la comunicación y la cohesión familiar, la carencia de un entorno familiar protector y limitadas habilidades de inteligencia emocional, se asocian con un incremento de síntomas depresivos como la autocrítica y la pérdida de interés, esto aumenta la vulnerabilidad frente al estrés y a trastornos afectivos, por ello, se resalta la importancia de fortalecer la interacción familiar y establecer roles parentales claros que favorezcan a un desarrollo emocional adecuado y así disminuir la persistencia de síntomas depresivos en la población juvenil (Leal Maridueña, Velasco Zea,

Flores Valencia, Vergara Mendoza, & Baldeón, 2025).

En base a los estudios revisados, se observa que la dinámica familiar tiene un gran impacto en el desarrollo integral de las personas y en la formación de la inteligencia emocional. En la actualidad, niños y adolescentes muestran cada vez más dificultades para manejar sus emociones, lo cual se refleja en una baja capacidad para tolerar la frustración, conductas impulsivas, agresividad, aislamiento social y limitadas destrezas para resolver conflictos, esta situación pone en evidencia un desarrollo insuficiente de la inteligencia emocional influenciado por factores como el ambiente familiar y escolar (Shoaib, Farooqi, & Javed, 2024).

Comúnmente se sabe que la familia es la fuente principal de aprendizaje emocional y socialización de un niño o adolescente, sin embargo, no se tiene en cuenta hasta qué punto la dinámica familiar influye, ya sea positiva o negativamente, en el desarrollo de la inteligencia emocional, a nivel de Latinoamérica no se encuentran estudios actualizados sobre esta temática, y particularmente la mayor parte de estudios que se encontraron de esta región fueron de Perú, lo que indica que en el resto de países de contexto latinoamericano existe poca investigación sobre estas variables, es su mayoría los estudios encontrados son de procedencia internacional, sin embargo, estos estudios son dirigidos principalmente para la población adolescentes y algunos para la adulta, excluyendo así a la población infantil, remarcando así la importancia de desarrollar esta investigación.

Ya que la evidencia actual se encuentra dispersa entre distintas investigaciones, se observa que no se han realizado estudios que sistematicen los hallazgos obtenidos llevando así incluso a una generalización de los resultados, y esto no permite una consideración integral de la relación entre estas variables y limitan la capacidad de gestionar estudios de carácter empírico, principalmente en el medio Latinoamericano, especialmente en el Ecuador. Por esto es por lo que nos preguntamos: ¿Cuáles son los hallazgos disponibles tanto positivos como negativos del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes?

Para responder a esta pregunta se propone a su vez conocer, ¿Cuál es la evidencia disponible durante los últimos 10 años acerca de la influencia que tiene el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional en niños y adolescentes?,

¿Cuáles son los principales instrumentos utilizados para medir estas variables? Para poder responder a estas preguntas, se plantea el siguiente Objetivo general que es el, conocer los principales hallazgos reportados positivos y negativos del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes. Acompañado de los siguientes objetivos específicos:

- Fundamentar los postulados teóricos del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes.

- Identificar las evidencias disponibles sobre los efectos, incidencia, relación y similares en cuando al funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes.

- Sistematizar la evidencia previamente recolectada a fin de establecer generalidades y conclusiones del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes.

El desarrollo metodológico de este estudio tendrá un enfoque principalmente cuantitativo y se realizará desde el diseño de revisión sistemática, se utilizará el método PRISMA para identificar y sintetizar los hallazgos científicos reportados de esta temática. Se espera obtener estudios en los que se evidencien resultados de como la comunicación asertiva, la afectividad, el enseñar a resolver conflictos y el entorno familiar influyen en el desarrollo de inteligencia emocional en niños y adolescentes, y en como en algunos casos la ausencia de esto puede llegar a perjudicarlos en su vida cotidiana.

Esta investigación tiene el propósito de recolectar los hallazgos existentes sobre cómo se ha desarrollado la inteligencia emocional en la población

infantil y adolescente y que papel cumple el funcionamiento familiar en esto, ya sea de forma positiva o negativa. Este estudio es relevante para las instituciones y profesionales de salud mental y para las familias ya que las bases teóricas y la evidencia disponible que proporcionará tendrán el fin de promover y demostrar la importancia del apoyo familiar para el desarrollo de la inteligencia emocional. El fin de esta investigación es conocer los principales hallazgos positivos y negativos reportados del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes.

# CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE Y LA PRÁCTCIA

## 1.1 Funcionamiento Familiar

### Aproximaciones conceptuales del funcionamiento familiar

A lo largo de los años el concepto de familia se fue modificando, Verdezoto, Lomas, Gonzales y Cabrita (2022) nombran a la familia como una construcción social cuya estructura y funciones son cambiantes, de igual forma puede evolucionar según el contexto político, económico o geográfico y es responsable de la estabilidad física y emocional de sus miembros, de igual forma, mencionan que esta está integrada por ciclos re-organizatvios ya que actualmente las estructuras familiares son reconstruidas, mencionando que esto puede llegar a generar daños en las dinámicas familiares lo que afectaría a que sus miembros desarrollen problemas de autoestima, desconfianza o carencia de habilidades sociales.

El concepto de familia puede variar según la perspectiva que lo defina. Tomando en cuenta el enfoque sistémico, la familia es un sistema en el cual sus miembros están interconectados, si bien, son sujetos independientes, estos deben ser estudiados de forma conjunta con el sistema familiar al que pertenecen; este sistema es dinámico, lo que le permite autoorganizarse frente a problemas, siendo así, una de sus principales características la capacidad de ajustarse a los cambios y la búsqueda constante del equilibrio dinámico mediante los recursos internos disponibles (Tang, Wang, Qian, & Chen, 2022).

La familia es considerada el mayor entorno de influencia para el desarrollo del humano, se la define como un sistema central en el cual se asignan roles, se forman relaciones y se crean patrones de interacción de forma dinámica. El desarrollo individual y el modelamiento del ajusto psicológico se forma desde la infancia, por esta razón, la familia, al presentar una dinámica estable, fomenta la resiliencia las competencias sociales y el bienestar mental. Por otro lado, al mantener un entorno familiar conflictivo o distante, aumenta la tendencia a desarrollar problemas conductuales y trayectorias negativas en el ámbito psicológico, esto prueba que la crianza es donde se genera la

adaptación del individuo y su forma de enfrentarse al entorno (Bowling, Buchanan, Yang, y Holly, 2025).

El funcionamiento familiar hace referencia a la calidad de las relaciones afectivas, las normas que organizan la convivencia y las formas de comunicación que permiten a la familia responder a las exigencias del entorno, ya sea de forma adecuada o conflictiva (Fragoso-Luzuriaga, 2015). Aya Roa, Arreguin Arreguin, Núñez Colin, y Herrera Paredes (2022), mencionan que la familia es una unidad que actúa como la base del desarrollo personal de sus integrantes, está orientada a promover tanto la estabilidad como el crecimiento personal mediante una adecuada jerarquización y delimitación de funciones. Para que este sistema funcione de manera adecuada, es necesario que exista una distribución equilibrada entre responsabilidades y roles, y que en caso de ser necesario se pueda modificar estos sin causar conflictos o desestabilizar el sistema.

De igual forma, la comunicación clara, coherente y efectiva facilita la expresión emocional, fortalece las relaciones y permite afrontar de mejor manera las distintas situaciones que se presentan, evitando así la sobrecarga emocional en alguno de sus miembros y evitando que tensiones externas lleguen a internalizarse en el medio. Esto es importante ya que favorece el bienestar psicológico del grupo, todo ello contribuye a generar un ambiente seguro, estable y saludable, que refuerza el desarrollo de la identidad, la confiabilidad y la unión dentro del entorno familiar, creando así un sentido de pertenencia (Aya Roa et al., 2022)

De acuerdo con el modelo propuesto por Olson, citado por (Lee et al., 2025) el funcionamiento familiar se explica a partir de la cohesión, siendo esto el grado de cercanía emocional que existe entre sus miembros, y la adaptabilidad, entendida como la capacidad de los miembros para reajustar sus normas y roles ante las crisis situacionales del entorno. Cuando no se mantiene un equilibrio entre estas dimensiones, se crean ambientes disfuncionales que van desde la falta de límites y rigidez absoluta o al otro extremo que sería exceso de individualidad y falta de involucramiento

emocional. Al no mantener equilibrio, la familia deja de ser una base de desarrollo, y se vuelve una fuente de conflictos y vulnerabilidad frente a situaciones de estrés externas.

Asimismo, se conoce que al estar dentro de un entorno familiar deficiente el bienestar psicológico de los que confirman este círculo se ve afectado directamente, incrementando así la probabilidad de desarrollar distintos cuadros patológicos como la depresión o la ansiedad (Zayas, Paramio, Cruces-Montes, Romero-Moreno, & Morales-Sánchez, 2024) o el consumo de alcohol y otras sustancias (Castro-Ochoa, Moreta-Herrera, Castro-Ochoa, y Moreta-Herrera, 2023), de igual forma, esto convierte al entorno familiar en vulnerable y aumenta los sentimientos de desgaste emocional e inestabilidad entre sus miembros. Es importante destacar que esto no solo impacta a los menores que se encuentran en desarrollo, también llega a ser perjudicial para sus cuidadores, quienes al percibir altos niveles de tensión y falta de apoyo internalizan los conflictos, llevando así a que el funcionamiento familiar sea deficiente y que no se logren cumplir con las demandas de sus integrantes (Lee et al., 2025).

Con respecto a las características, Wang, Xie, Li, Xue, C Liao (2024), caracterizan al funcionamiento familiar por dos factores principales, el nivel de cohesión y de flexibilidad que existe en el entorno. En cuanto a los niveles de cohesión, se define como el nivel de conexión y afectividad que presentan los miembros, dividiéndolo así en cuatro niveles: desligada, haciendo referencia al poco apego familiar y alto nivel de individualidad; separada, con poca cercanía emocional y prioridad en la independencia de los miembros; conectada, donde existe equilibrio entre unión familiar y espacio individual, y por último enredada, donde existe extrema dependencia y ausencia de limites personales. Si bien, el funcionamiento adecuado requiere de límites para que se mantenga el equilibrio, estos deben ser apropiados para evitar que llegue a existir individualismo.

Por otro la lado, la flexibilidad hace referencia a la capacidad de adaptarse a las demandas o desarrollo que presentan sus miembros, los niveles en las

que se divide son: caótica, que hace referencia al exceso de cambios y falta de reglas; flexible, donde los miembros se adaptan según la necesidad; estructurada, donde el liderazgo es definido, pero aún se puede cambiar si es necesario y por último rígida, siendo un nivel autoritario sin capacidad de cambio. Se recomienda mantener un nivel flexible o estructurada ya que así la dinámica familiar al realizar cambios se mantiene estable, asimismo, se menciona a la comunicación como parte esencial del establecimiento de límites y funcionamiento familiar ya que actúa como una dimensión facilitadora entre la cohesión y la flexibilidad (Wang et al., 2024).

De igual manera, Körün, Satıcı, & Keitner (2025), desde un punto de vista sistémico, describen al funcionamiento familiar como un conjunto, el cual se caracteriza por la influencia de las dinámicas relacionadas, es decir, que el desarrollo de uno de los miembros influye directamente a los demás. Este conjunto es el encargado de brindar apoyo psicológico, permitiendo así que se pueda regular el estrés y generar seguridad emocional, el funcionamiento familiar se caracteriza por ser el facilitador principal de mecanismos de afrontamiento y del desarrollo integran de sus participantes, al hablar de un buen funcionamiento mencionan también la adaptabilidad y el sentido de pertenencia como rasgos fundamentales que deben existir para que el individuo se sienta parte del sistema familiar.

**Componentes y clasificación del funcionamiento familiar**

Los componentes del funcionamiento familiar hacen referencia a las relaciones y procesos internos que permiten a una familia desarrollarse y cumplir con sus obligaciones básicas. Prioste, Tavares, C Magalhães (2019), señalan que el funcionamiento familiar se compone de dimensiones como la jerarquía, la organización, la comunicación y la adaptabilidad, sin embargo, los componentes que destacan son el conflicto (críticas y acciones agresivas entre los miembros) y la cohesión (vinculo emocional), identificando así que según el componente que predomine se puede determinar el nivel de funcionalidad, ya que, al contener altos niveles de cohesión, se potencializa el bienestar emocional y el desarrollo de la identidad en una base segura, al contrario de cuando existe alto nivel de conflicto, donde los miembros llegan

a presentar distintos desajustes psicológicos.

De igual forma, Pamungkas, Chamroonsawasdi, y Vatanasomboon (2018), agregan ciertos componentes que al emplearlos de forma adecuada se vuelven claves para la adaptabilidad y el crecimiento integral del sistema familiar, entre ellos se encuentra: la capacidad de resolución de problemas, ya sean externos al núcleo familiar o internos, la comunicación como una herramienta de intercambio de información y expresión de sentimientos, la respuesta afectiva que permite responder frente a las emociones de uno mismo y del resto de la familia, el establecimiento de roles que permite asignar funciones a cada miembro, el control conductual frente a situaciones específicas y por el último el involucramiento afectivo que significa la atención e interés que se brinda al resto de miembros.

Finalmente, en la investigación de, (Apisakkul & Chirapanda, 2025), se mencionan otros componentes, algunos similares a los planteados anteriormente por otros autores, algunos de ellos son orientados a la resolución de problemas, la comunicación, la organización de roles, la expresión de emociones y la participación afectiva, tomando como base el Modelo McMaster. Este planteamiento entiende a la familia como un sistema en el que su buen funcionamiento no depende de la inexistencia de dificultades, sino de la capacidad que tiene para enfrentar las crisis de manera adecuada. Los distintos componentes del funcionamiento familiar están conectados entre sí, de modo que el desempeño en aspectos resulta clave para sostener el equilibrio. Esto permite que la familia pueda responder de forma adecuada tanto a las necesidades emocionales como físicas de sus miembros.

El funcionamiento familiar es un aspecto clave para entender de qué manera las formas de interacción influyen en el bienestar psicosocial de quienes integran el hogar, especialmente durante las etapas iniciales del desarrollo, infancia y adolescencia. A este funcionamiento se lo puede clasificar en distintos niveles según como actúe el mismo, en primer lugar, se encuentra el nivel funcional o saludable que hace referencia a favorecer el desarrollo

integral de sus miembros permitiendo afrontar de manera adecuada los conflictos o exigencias relacionales. En segundo nivel, se encuentra el intermedio, aquí se ubican aquellas familias que presentan una capacidad de respuesta moderada, donde pueden existir ciertas dificultades, aunque no de forma extrema (Fernandez, Bernal, Kim, & Potla, 2025).

Por último, se encuentra el nivel disfuncional que se identifica cuando el sistema familiar no logra cumplir con sus funciones básicas, generando condiciones que aumentan el riesgo de problemas psicológicos, como ansiedad o depresión. Fernandez et al. (2025) concluye que reconocer estos distintos niveles, desde los más equilibrados hasta aquellos que implican mayor caos, resulta fundamental para evaluar el ajuste emocional que se debe realizar entre los integrantes y la forma en la que la familia cumple o no como red de apoyo y base del desarrollo integral de cada uno de sus individuos. A continuación, se detallan a mayor profundidad cada uno de los niveles.

En cuanto al nivel funcional, (Everri, Mancini y Fruggeri, 2016), lo nombran nivel balanceado o tipología rígido-balanceada, en este nivel se ubican las familias que posee la habilidad para manejar tanto las responsabilidades diarias como las tensiones propias de la convivencia, manteniendo niveles adecuados de cercanía emocional y flexibilidad. Dentro de este grupo, se ha identificado en adolescentes una variante denominada rígidamente balanceada, pues, aunque en este caso existe una tendencia hacia la rigidez, esta no necesariamente resulta negativa, ya que se combina con altos niveles de cohesión, adaptabilidad y satisfacción familiar, lo que la convierte en una forma funcional. En este contexto, los adolescentes suelen percibir que sus padres tienen un conocimiento y control significativo sobre su vida personal, lo cual es interpretado de manera positiva y actúa como un elemento protector en su desarrollo.

Por otro lado, el nivel medio lo dominan como funcionamiento de Flexibilidad Oscilante, Everri et al. (2016), sitúan en este nivel a familias que se encuentran entre lo saludable y lo disfuncional, ya que no presenta riesgos graves, pero tampoco alcanza los beneficios de los sistemas más equilibrados, este modelo

es frecuente que se dé durante la adolescencia. En estos casos, la dinámica familiar fluctúa entre momentos de cercanía y de mayor distancia emocional, como parte de un proceso de ajuste que facilita la autonomía del adolescente. A pesar de que pueden coexistir rasgos de rigidez y flexibilidad, estas familias logran adaptarse a los cambios sin afectar significativamente su estabilidad general ni su nivel de satisfacción.

Para terminar, se encuentra el nivel disfuncional, este se caracteriza por la presencia de una dinámica conflictiva y poco comprometida entre sus participantes, el funcionamiento disfuncional se evidencia en patrones relacionales que afectan negativamente al bienestar psicosocial de sus miembros. Las familias con una dinámica conflictiva suelen presentar escasa cercanía emocional, dificultades para expresar emociones o comunicarse entre sí, y una alta frecuencia de conflictos, lo que se relaciona con mayores niveles de depresión, estrés y malestar físico y emocional. Asimismo, estas se caracterizan por ser rígidas o caóticas, por la ausencia de normas claras, sensación de distancia emocional y falta de confiabilidad entre sus integrantes y bajos niveles de satisfacción familiar (Schuler et al., 2017).

Vivir en entornos disfuncionales representa un factor de riesgo importante y aumenta el nivel de vulnerabilidad para los menores que se encuentran en desarrollo o para los miembros que han sufrido algún problema externo, ya que no poseen un núcleo que les brinde seguridad, esto se asocia con una menor calidad de vida relacionada con la salud, no solo psicológica si no también física. En estas condiciones, es común observar un incremento significativo de síntomas como dificultad para establecer relaciones, depresión, ansiedad, fatiga y dificultades en el funcionamiento cognitivo. (Brickell et al., 2025)

**Causantes y consecuencias del funcionamiento familiar deficiente.**

La disfunción familiar puede entenderse como una condición compleja en la que intervienen múltiples factores, y que aparece cuando la familia no logra favorecer el desarrollo integral ni el bienestar de sus integrantes. Esto implica fallas en aspectos esenciales como la capacidad de adaptación, la

participación entre sus miembros y la expresión afectiva. No se trata de una causa única, sino del resultado de la interacción entre diversos elementos, principalmente están los problemas individuales de los cuidadores, incluyendo trastornos mentales o consumo de sustancias, dificultades en los vínculos derivadas de estilos de crianza inadecuados, y condiciones socioeconómicas que afectan la estabilidad del hogar.

Debido a la influencia de factores psicológicos, sociales y económicos, el análisis de esta problemática requiere considerar tanto las dinámicas internas como las presiones externas que impactan al sistema familiar (Dykeman, 2025).

Una de las principales causas de un disfuncionamiento familiar está relacionada con la presencia de problemas de salud mental o adicciones en las figuras parentales. Cuando en el hogar existe sintomatología depresiva como pensamientos suicidas en los cuidadores, se incrementa considerablemente la probabilidad de que la familia no cumpla adecuadamente su función de apoyo. Otra de las causas comunes es el consumo problemático de sustancias, esto genera un ambiente inestable que afecta directamente el equilibrio familiar y eleva el riesgo de consecuencias negativas en la salud mental de los hijos a largo plazo. Estas situaciones suelen ir acompañadas de negligencia y dificultades en la regulación emocional, lo que impide que la familia funcione como un espacio seguro y protector (Léo et al., 2025).

De igual forma, la inestabilidad en la estructura familiar provocada por casos de separación conflictiva o divorcio constituye otro factor relevante, ya que modifica los roles y debilita la cohesión entre sus integrantes. A esto se suman prácticas de crianza poco adecuadas, como el uso de castigos excesivos o la violencia física, que aumentan el riesgo de un funcionamiento familiar deficiente. Asimismo, la falta de comunicación efectiva y de expresión emocional dentro del hogar contribuye a generar un ambiente marcado por conflictos y escaso apoyo mutuo entre los miembros (Léo et al., 2025).

El entorno social y las experiencias externas también influyen en el funcionamiento familiar. La falta de tiempo compartido entre padres e hijos y

la ausencia de comunicación frecuente, debilitan los vínculos y aumentan la vulnerabilidad frente a situaciones de estrés, como crisis sociales o eventos inesperados**,** en etapas como la adolescencia, lleva que el individuo perciba soledad lo que le lleva a buscar apoyo fuera del hogar, por ejemplo, en amistades cercanas, esto puede estar relacionado con una percepción de disfunción dentro de la familia ya que no se satisfacen las necesidades afectivas en el entorno familiar (Botero-Carvajal, Jiménez Urrego, Gutierrez-Posso, Calero-Flórez, & Hernandez-Carrillo, 2023).

Por otra parte, Bussemakers, Kraaykamp, Schoon, & Tolsma (2022), mencionan que las dificultades económicas también juegan un papel importante en este contexto ya que, la falta de recursos genera estrés, lo que puede derivar en problemas personales y conflictos dentro de la pareja, afectando el equilibrio familiar. Situaciones como enfermedades prolongadas en los padres suelen reducir los ingresos disponibles, limitando las oportunidades de desarrollo para los hijos y aumentando la tensión en el hogar, incluso en familias con buena situación económica, una pérdida significativa de estabilidad financiera puede afectar el comportamiento y la adaptación de los menores.

Desde el punto de vista patológico, un mal funcionamiento familiar se relaciona de manera importante con el incremento de problemas emocionales y conductuales en los adolescentes. Los altos niveles de conflicto dentro del hogar suelen estar vinculados con una continua aparición de conductas problemáticas y alteraciones emocionales como ansiedad o depresión, lo cual puede intensificarse a medida que el adolescente crece. Estas condiciones debilitan el principal sistema de apoyo del individuo, afectando su capacidad para afrontar situaciones de estrés y aumentando su exposición a factores de riesgo del entorno, como son los contextos sociales inseguros (Bowling, Buchanan, Yang & Holly, 2025).

Un funcionamiento familiar deficiente influye de manera directa al adolescente en su capacidad de desarrollar vínculos asertivos no solo con sus padres, sino también con sus hermanos y sus pares. Bjørndal, Ebrahimi, y Bauermeister

(2025), mencionan que los problemas emocionales en esta etapa pueden anticipar un aumento progresivo de conflictos entre hermanos, lo que evidencia, cómo las dificultades internas del adolescente se reflejan en la convivencia diaria dentro del hogar. Estos métodos negativos, como provocar o ser objeto de molestias constantes, se relacionan con experiencias emocionales que no están resueltas que se pueden intensificar con un aislamiento social o dificultar el desarrollo de relaciones positivas con otros jóvenes.

Asimismo, la falta de comunicación, la presencia de conflictos constantes y un patrón no adecuado dentro de las relaciones, como la triangulación o coalición entre miembros de distintas generaciones, son un factor importante determinante en relación con el consumo de sustancias, siendo así el esta una de las principales consecuencias del mal funcionamiento familiar. Sin embargo, esta consecuencia no solo repercute en el adolescente, pues afecta a toda la dinámica creando un estado de tensión constante, lo que puede generar alteraciones físicas como, problemas de sueño o alimentación, así como alteraciones emocionales como desgaste emocional en el que se resalta la ira, la culpabilidad y la hostilidad (Bellon-Champel & Varescon, 2017).

En el plano emocional, se ha identificado una relación inversa importante entre la calidad del funcionamiento familiar y la presencia de síntomas depresivos durante la adolescencia. Las dinámicas familiares disfuncionales no logran demostrar el apoyo necesario que el adolescente necesita para enfrentar de manera adecuada las exigencias propias de su etapa. La falta de conexión dentro del sistema familiar no solo puede intensificar la depresión, sino que también puede ser causante de falta de interés, sentimientos de culpa o fuertes casos de autocrítica. Todo esto repercute de manera negativa en los adolescentes, sin importar su género (Leal Maridueña et al., 2025).

Otra de las consecuencias que se puede evidenciar es la generación de un efecto acumulativo que afecta el desarrollo psicológico a largo plazo. Cuando el adolescente percibe que su entorno familiar no responde a sus necesidades afectivas y no maneja adecuadamente los conflictos, se ve afectada su

capacidad para regular sus emociones y aumenta la tendencia al aislamiento social. Como resultado, se produce un ciclo en el que la ansiedad se intensifica debido a la falta de apoyo dentro del hogar, lo que refuerza estados de malestar que pueden mantenerse a lo largo de toda la etapa como adolescente y trascender a la adultez (Calaresi, Verrastro, Giordano & Saladino, 2025).

Finalmente, en contextos clínicos se ha evidenciado que la disfunción familiar mantiene una relación estrecha con manifestaciones emocionales amplias, como la irritabilidad intensa. En familias que no son tan unidas y existe muy poca comunicación afectiva, suelen presentarse mayores dificultades para controlar episodios de ira y problemas en la regulación emocional, lo que causa en los padres un aumento de estrés y malestar. Este tipo de situaciones negativas entre los miembros de la familia no solo complica la efectividad de los tratamientos terapéuticos, sino que también mantiene modelos de conflicto y reactividad emocional, afectando así el bienestar general de la familia (Zendarski et al., 2023).

**Factores de riesgo y protección**

Los factores de riesgo, entendidos como aquellas características, condiciones o exposiciones que aumentan la probabilidad de que se presenten problemas de salud, lesiones o resultados negativos, son fundamentales al realizar una evaluación del sistema familiar. Estos factores pueden tener distintos orígenes, ya sean biológicos, conductuales, ambientales o sociales. Durante las primeras etapas del desarrollo, la presencia de estos elementos puede atraer resultados poco favorables, por lo que es importante identificar qué condiciones específicas se relacionan a los efectos señalados (Shulman, 2016). En la infancia temprana las consecuencias no siempre son directas, sin embargo, en la adolescencia, la influencia de estos factores adquiere una mayor relevancia, ya que el entorno familiar se convierte en un elemento determinante para el bienestar emocional y la salud mental en esta etapa de transición (Bjørndal, Ebrahimi, & Bauermeister, 2025).

La carencia de factores protectores como la falta de apoyo emocional y

ausencia de control adecuado expone al adolescente a una mayor vulnerabilidad frente a las dificultades del entorno siendo así un factor de riesgo que se debe tener en cuenta. El apoyo afectivo cumple un rol clave como elemento amortiguador, ya que puede disminuir de manera importante los efectos negativos de la adversidad familiar sobre la salud mental; no obstante, cuando este apoyo es insuficiente, aumenta la probabilidad de que surjan dificultades en el ámbito socioemocional (Adjei et al., 2025). Los adolescentes que crecen en contextos disfuncionales tienen menor acceso a niveles de apoyo y esta falta de acompañamiento emocional favorece la aparición de percepciones negativas hacia el entorno familiar, además de reducir la necesidad a buscar una orientación al momento de tomar decisiones (Bjørndal et al., 2025).

De igual forma, la permanencia prolongada en contextos adversos genera un efecto acumulativo que incrementa los riesgos en la conducta y la salud mental del adolescente. Experiencias marcadas por pobreza constante, violencia dentro del hogar, consumo de sustancias o problemas psicológicos en los padres producen un impacto que se extiende desde la niñez hasta etapas avanzadas de la adolescencia. Este conjunto de factores no solo eleva la probabilidad de desarrollar trastornos clínicos, sino que también conlleva a la continuidad de dificultades en la salud mental, como la hiperactividad o los problemas de conducta. Estas demostraciones tienden a mantenerse e incluso complicarse con el tiempo si el entorno familiar no logra modificar sus dinámicas hacia formas de funcionamiento más saludables (Adjei et al., 2025).

**Mecanismo de evaluación y modelos de intervención**

Para comprender las dinámicas relacionales es importante identificar los factores protectores y de riesgo en las mismas, pues estos serán la base que guie la intervención, por esta razón es fundamental realizar una evaluación integral sobre el funcionamiento familiar. En la clínica y en la investigación existen varios instrumentos que permiten medir la funcionalidad de estas interacciones, en estos mecanismos de evaluación se incluyen dimensiones complejas acompañados de escalas breves que tiene el fin de detectar disfuncionalidades con mayor rapidez para así agilizar la intervención. (Galán-

González et al., 2021)

Uno de los principales métodos de evaluación es el Dispositivo de Evaluación Familiar (FAD), este está basado en el modelo McMaster y se enfoca en analizar seis dimensiones: resolución de problemas, asignación de roles, involucramiento afectivo, comunicación, control del comportamiento y respuesta afectivos (Galán-González et al., 2021). La versión más utilizada de este instrumento es el GF-FAD (Escala de Funcionamiento General), esta evalúa la salud del sistema y consta de 12 ítems. El FAD ha demostrado tener gran fiabilidad con coeficientes Alfa de Cronbach superando el 0.80, de igual forma se demostrado su validez intercultural, siendo así, adaptable para distintos contextos en los que se busca diferenciar entre hogares funcionales o disfuncionales (Körün, Satıcı,& Keitner, 2025). Sin embargo, es importante mencionar que para el contexto ecuatoriano no se ha validado este instrumento.

Asimismo, se encuentra el cuestionario APGAR familiar, este es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar el funcionamiento familiar, evalúa la percepción subjetiva del individuo con respecto a la funcionalidad de su familia. Este cuestionario se divide en cinco aspectos: adaptación, crecimiento, resolución, compañerismo y afecto, centrándose en la satisfacción percibida de la persona con respecto al apoyo recibido por parte de su familia, siendo así un detector importante de falta de apoyo social. La fiabilidad del APGAR ha sido reconocida en diferentes contextos, mostrando validez al detectar la satisfacción familiar, sin embargo, se lo recomienda utilizarlo solo como detección, mas no como un diagnóstico definitivo sobre la calidad de la dinámica familiar (Galán-González, Martínez-Pérez, & Gascón-Catalán, 2021). Al igual que el FAD, este instrumento tampoco ha sido validado o estandarizado para la población ecuatoriana.

Los modelos de intervención orientados al funcionamiento familiar comprenden diversas estrategias terapéuticas enfocadas en tratar psicopatologías en niños y adolescentes, poniendo énfasis en las relaciones dentro del núcleo familiar como elemento clave en el proceso de mejora. Estos

enfoques se basan en la idea de que muchas dificultades individuales se sostienen a partir de patrones de interacción repetitivos, creencias compartidas y estados emocionales dentro del sistema familiar. Por esta razón se considera fundamental la participación de los padres y otros integrantes cercanos durante la intervención, con el fin de generar cambios más estables y significativos en el tiempo (Carr, 2025).

Dentro de las intervenciones psicoeducativas se ha implementado la Intervención Familiar Psicoeducativas, enfocada en fortalecer las estrategias de afrontamiento dentro del núcleo familiar. Este modelo de intervención está basado en el enfoque de Falloon, se basa en entrenar las habilidades de comunicación y resolución de problemas por medio de charlas informativas. Al promover la comunicación asertiva, la tensión familiar disminuye, creando un ambiente más amigable para sus miembros y fortaleciendo las redes de apoyo, también se busca eliminar la coerción o resignación que suelen estar presentes como modos de convivencia (Sampogna et al., 2018).

Por último, en una revisión amplia centrada en problemáticas durante la infancia resalta la existencia de distintos modelos de intervención sistémica, los cuales se diferencian según la gravedad y el tipo de dificultad presentada. Entre ellos se incluyen los programas de formación para padres orientados a conductas externas, la terapia funcional, la terapia multisistémica y los enfoques basados en el apego dirigidos a la depresión en adolescentes. Estas propuestas coinciden en la necesidad de ajustar el nivel de intervención de acuerdo con los requerimientos de cada familia, así como en la importancia de trabajar con los distintos subsistemas familiares (Carr, 2025).

Con el propósito de favorecer tanto a la salud mental del menor como el bienestar psicológico de los padres, se han propuesto enfoques multidisciplinarios, diversos y adaptables, que integran la psicoterapia psicodinámica individual con intervenciones en el rol parental y sesiones familiares enfocadas en mejorar la participación afectiva de todos los miembros, especialmente fomentando un papel más activo del padre en la dinámica triádica. Este enfoque al ser más flexible puede ser aplicado en

multiples desafíos como problemas de TCA en adolescentes o incluso en situaciones de familias funcionales que están atravesando por algún tipo de crisis situacional (Mensi et al., 2021).

## 1.2 Inteligencia emocional.

### Aproximaciones conceptuales y componentes de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional (IE) se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y manejar las propias emociones, así como a la autoconciencia, el autocontrol, la motivación, la empatía y las habilidades sociales que facilitan la interacción y el logro de objetivos en conjunto, es por esto por lo que se distingue del coeficiente intelectual (Goleman, 2009). Esta competencia no depende únicamente de factores innatos ni se limita a una etapa específica de la vida, sino que puede desarrollarse de manera progresiva a través de la experiencia, el aprendizaje y la madurez de cada persona; además, la inteligencia emocional se asocia con resultados favorables en distintos ámbitos, ya que contribuye a mantener relaciones interpersonales saludables, fortalecer la confianza en uno mismo, conservar con una actitud positiva y regular las reacciones frente a situaciones difíciles (Ashkanasy & Battel, 2023).

La inteligencia emocional puede ser entendida como una habilidad cognitiva que permite interpretar emociones y emplearlas de manera útil en los procesos de pensamiento, este concepto se organiza dentro de un modelo de capacidades que abarca la correcta identificación de las emociones, su beneficio para los procesos cognitivos, entender los cambios y combinaciones de los sentimientos para un mayor desarrollo personal (Mayer et al., 2024). De igual forma, se mantiene en constante desarrollo, es muy cercano a la inteligencia social, ya que facilita una actuación adecuada en las relaciones interpersonales, gracias a ello, se convierte en un elemento clave para desenvolverse con eficacia en la vida cotidiana y alcanzar logros que van más lo que puede explicar el coeficiente intelectual (Alsukayti & Singh, 2022).

Es una habilidad caracterizada por ser multifacética ya que se forma desde

distintas dimensiones, se identifica por ser la capacidad encargada de que la persona pueda comprender, regular, percibir y utilizar sus emociones de forma adecuada; así mismo, la importancia de esta es que es trabaja conjuntamente con la conducta y el pensamiento, siendo así, una herramienta orientadora de estas facultades, de igual forma es importante mencionar que esta no únicamente nos ayuda a entender nuestras emociones, sino también a comprender las ajenas (Muñoz Roja et al., 2025).

Al hablar de los componentes de la inteligencia emocional, se pueden mencionar distintos dependiendo del enfoque, Issah (2018), plantea cinco componentes principales, desde el enfoque planteado por Goleman, entre ellos esta: autorregulación, empatía, habilidades sociales y autoconciencia, mencionando que poseer todos estos componentes es esencial para que el individuo tenga un liderazgo asertivo, y logre gestionar sus emociones frente a procesos de cambio, parte de poseer estas habilidades permiten que la persona sea capaz de comunicarse abiertamente y de tramitar nuevas visiones aunque no se asemejen a las suyas, siendo así un instrumento clave para su desarrollo personal y llevándolo a otros contextos, también beneficiaria su desarrollo laboral.

Desde otra perspectiva, Luis et al., (2017) en su estudio mencionan que los componentes que definen a la inteligencia emocional se pueden simplificar en dos grupos principales que engloban a los componentes planteados por otros autores, la aptitud social y personal, por un lado, la aptitud social destaca por habilidades como la percepción, negociación y comunicación, perteneciendo así a la forma en la que nos relacionamos y nos manejamos frente a los demás; por otro lado la aptitud personal se enfoca en el autoconocimiento, incluye la orientación, el reconocimiento de emociones, y la capacidad de dominarse a uno mismo.

**Clasificación de niveles de la inteligencia emocional**

Teniendo en cuenta las habilidades que componen a la inteligencia emocional (IE) y que no todos llegar a poseer estas, se clasifica la IE en niveles que pueden ser alto, medio o bajo. Al hablar del nivel alto de inteligencia

emocional, Martínez-Monteagudo et al. (2019) mencionan que esto se conceptualiza por la integración equilibrada de todos sus componentes, el mantener un nivel alto de IE permite que comprender a otros y tener la capacidad de regular nuestras emociones; el mantener un perfil alto actúa como un factor preventorio de sintomatología depresiva, se ha demostrado que existe una correlación positiva en cuanto a este nivel con la capacidad de resolver problemas, adaptarse al entorno y sentimientos de autorrealización.

Al presentar un alto nivel de inteligencia emocional también se presentan estrategias de afrontamiento asertivas, esto llega a ser beneficiosos para el bienestar psicológico ya que permite mantener actitudes positivas frente a situaciones de estresor, actuando así, como un factor protector frente a situaciones de crisis; de igual forma las personas con alto nivel de reestructuración emocional han mostrado mejor gestión de conductas en cuanto a la impulsividad y agresividad (Morales Rodríguez, 2017). Se ha encontrado de igual forma una correlación positiva en cuanto al alto nivel de IE con relación al nivel de motivación, búsqueda constante del desarrollo, felicidad subjetiva y búsqueda de participación social en poblaciones adolescentes (Maruta, 2021).

En cuanto al nivel medio de IE, este nivel sugiere la existencia de una suficiencia que permita gestionar las emociones de forma funcional, es decir, no existe un equilibrio constante en sí, pero los desequilibrios no afectan gravemente al individuo, este es el nivel en el cual se encuentra la mayor parte de la población; en cuanto a la población infantil este nivel se exterioriza como una comprensión moderada de sentimiento que permite regulación emocional, sin embargo, si se pueden presentar casos de impulsividad (Martínez-Monteagudo et al., 2019). Otro aspecto característico de este nivel es que puede existir presencia de ciertos componentes y ausencia de otros, como, por ejemplo, alta capacidad de reconocimiento de emociones, pero nula habilidad de reparación frente a las mismas, incrementando así el riesgo frente a situaciones de crisis a pesar de encontrarse en un nivel medio de IE (Mirkhil, 2026).

En personas con trastornos mentales, es frecuente encontrar niveles de inteligencia emocional que se ubican dentro de un rango medio-bajo, posicionándose por debajo de los valores considerados normales, esta condición refleja ciertas limitaciones para reconocer y expresar las emociones de manera adecuada en comparación con individuos sin alteraciones psicológicas (Maruta, 2021). No obstante, aún dentro de estos niveles intermedios, factores como el autoconcepto en el ámbito académico y el desarrollo de habilidades sociales pueden influir de forma positiva, favoreciendo el uso de estrategias de afrontamiento más eficaces; esto sugiere que la inteligencia emocional en este rango no es estática, sino que puede fortalecerse a través de intervenciones psicoeducativas orientadas a su desarrollo (Azpiazu, Esnaola, & Sarasa, 2015).

Un nivel bajo de inteligencia emocional se caracteriza por dificultades importantes para identificar, interpretar y regular las propias emociones, este tipo de perfil se relaciona de forma constante con una mayor presencia de trastornos psicológicos, como ansiedad, depresión y altos niveles de estrés prolongado o agotamiento emocional; las personas que presentan estas limitaciones suelen tener problemas para reconocer el origen de lo que sienten y no cuentan con estrategias adecuadas para manejar o cambiar estados emocionales negativos (Dominguez-Lara, Fernández-Arata, Manrique-Millones, Alarcón-Parco, y Díaz-Peñaloza, 2018).

Dentro del ámbito de los trastornos mentales, se ha observado que los niveles más bajos de inteligencia emocional se presentan a través de dificultades marcadas para comprender sus propios estados internos y regular su conduta a partir de sus emociones (Maruta, 2021). En términos conductuales, una baja inteligencia emocional, en especial la limitada capacidad para recuperar el equilibrio emocional, ser relaciona con el uso de estrategias de afrontamiento poco efectivas, como la evitación, la apatía o la manifestación de conductas agresivas. Asimismo, estas limitaciones en el ámbito emocional influyen de manera directa en la percepción del bienestar personal, asociándose con menores niveles de satisfacción con la vida y de felicidad subjetiva (Rahmandar y Biro, 2018).

**Causantes y consecuencias de un bajo nivel de IE.**

El desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes está estrechamente relacionado con la calidad de los vínculos que se establecen dentro de la familia, se ha identificado que una relación cercana y positiva entre padres e hijos crea un ambiente de apoyo que facilita que los jóvenes puedan identificar, comprender y manejar sus emociones de forma adecuada (Shee, Nayak, D'Souza, & Siva, 2025). En este contexto, el papel de los tutores es fundamental, especialmente a través del llamado "entrenamiento emocional", el cual consiste en reconocer y validar las emociones de los hijos, además de orientarlos en la forma de afrontarlas, este acompañamiento contribuye significativamente al desarrollo de la autoconciencia y de habilidades sociales desde edades tempranas (Evangelou-Tsitiridou, Tympa, Gregoriadis, & Vatou, 2026).

Más allá de las relaciones dentro de cada entorno, también intervienen factores demográficos y ambientales que influyen en el desarrollo de las habilidades emocionales; elementos como el orden de nacimiento, la estructura familiar y el contexto en el que se vive, ya sea urbano o rural, puede incidir de manera importante en la forma en que niños y adolescentes construyen sus capacidades tanto personales como sociales (Lacomba-Trejo, Valero-Moreno, Montoya-Castilla, & Pérez-Marín, 2020). De igual manera, el equilibrio emocional de los padres y su habilidad para manejar sus propias emociones tienen un efecto directo en el desarrollo neurológico de los hijos, este proceso impacta especialmente en áreas del cerebro como la amígdala y la corteza prefrontal, que desempeñan un papel fundamental en la regulación emocional (Touma, Varay, & Baeza-Velasco, 2021)

En relación con los efectos a nivel psicológico, la falta de desarrollo en la inteligencia emocional se considera un factor que puede anticipar la aparición de problemas de salud mental durante la adolescencia, un nivel bajo de inteligencia emocional, especialmente cuando ya existe dificultad para manejar las propias emociones, se vincula con una mayor presencia de síntomas de ansiedad y depresión. Asimismo, aspectos como la poca compresión de las propias emociones y la dificultad para aceptarlas pueden intensificar el impacto de experiencias adversas, como situaciones de

victimización sexual (Fernandez-Canani, Burga-Cachay, & Valladares-Garrido, 2022). Estas limitaciones disminuyen significativamente el bienestar psicológico y reducen la capacidad del adolescente para afrontar y recuperarse de dichas experiencias.

Desde un enfoque social y adaptativo, contar con un bajo nivel de inteligencia emocional puede dificultar la integración del adolescente en su entorno y afectar la manera en la que se percibe a sí mismo; los jóvenes con menor desarrollo en inteligencia emocional tienden a presentar niveles más bajos de autoestima y una visión más negativa de su salud y bienestar, lo que puede traducirse en aislamiento social o contar con dificultades para afrontar el estrés académico y su capacidad para trabajar a presión (Pushug Pérez & Fernández Soto, 2024). En el ámbito de la salud física, la falta de habilidades emocionales también influye en el manejo de enfermedades crónicas, como la diabetes tipo 1, en estos casos, el adolescente puede experimentar una percepción más pesimista de su condición y mostrar menor compromiso con el tratamiento, lo que complica un control adecuado (Rodríguez-Rubio et al., 2025).

Por último, es relevante señalar que la falta de estas habilidades no solo impacta a nivel interno, sino que también se refleja en dificultades conductuales y en el ajuste socioemocional. Los adolescentes que presentan problemas para manejar sus emociones tienden a mostrar una mayor tendencia a desarrollar conductas problemáticas, tanto de tipo interno como externo, lo que puede afectar su capacidad para adaptarse adecuadamente a los cambios propios de su etapa de vida. Ante esta situación, resulta importante implementar intervenciones tempranas que fortalezcan el acompañamiento parental y el desarrollo de la regulación emocional, ya que estas prácticas reducen los efectos negativos y favorecen un crecimiento más equilibrado y saludable (Fujiwara, Doi, Isumi, & Ochi, 2020).

**Mecanismo de evaluación y estrategia de intervención**

Como parte de los mecanismos de evaluación de la IE, se encuentran instrumentos como el Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT), este test se basa en el procesamiento cognitivo de la información

emocional y requiere que el sujeto resuelva problemas practicos con respuestas correctas e incorrectas, lo que reduce el sesgo de la percepción subjetiva. (DeTore, Mueser, & McGurk, 2018). Por otro lado, el Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) se posiciona como la herramienta de autoinforme más amplia para medir la inteligencia emocional auto percibida, evaluando las creencias del individuo sobre su propia capacidad para gestionar emociones; estructura la experiencia emocional en tres dimensiones fundamentales: la atención (percepción de los sentimientos), la claridad (comprensión de los estados anímicos) y la reparación (capacidad para regular y transformar estados negativos en positivos) (González, Custodio, Zalazar-Jaime, & Medrano, 2021).

La validación transcultural de estos mecanismos, especialmente del TMMS-24, ha permitido su aplicación fiable en poblaciones de adolescentes y adultos en múltiples idiomas, incluyendo adaptaciones recientes en Argentina y Polonia los hallazgos psicométricos indican que mientras las mujeres suelen reportar mayores niveles de atención emocional, los hombres pueden puntuar más alto en claridad, aunque la estructura interna del test permanece estable independientemente del contexto geográfico (Cabello, Zych, Llorent, & Fernández-Berrocal, 2025). La elección entre un test de ejecución como el MSCEIT o uno de autopercepción como el TMMS-24 permite a los investigadores abordar la inteligencia emocional desde una perspectiva integral.

Las estrategias de intervención para manejar la inteligencia emocional (IE) se fundamentan en modelos teóricos como el de las cuatro ramas de Mayer y Salovey, implementando metodologías que integran la instrucción teórica con ejercicios prácticos de transferencia al entorno real estas intervenciones suelen priorizar el entrenamiento en la percepción y regulación emocional, utilizando herramientas como videos de aprendizaje tareas, audios y diarios de autorreflexión para facilitar el reconocimiento de señales emocionales tanto propias como ajenas (Held, Fehn, Gauglitz, & Schütz, 2023).

# CAPÍTULO II. DISEÑO METODOLÓGICO

## 2.1. Diseño de la investigación.

### Paradigma de la investigación.

Esta investigación se basó en el paradigma pospositivista, este se entiende como un conjunto de principios que guían el desarrollo del proceso de investigación, permitiendo identificar los problemas de estudio y establecer un marco de referencia para responder interrogantes; a diferencia del positivismo tradicional, el pospositivismo reconoce que la realidad no es netamente fija ni absoluta, sino dinámica, probabilística y susceptible de ser comprendida solo de manera aproximada, debido a las limitaciones del investigador (Valdez, 2023).

Desde esta perspectiva, el investigador no se encuentra totalmente separado del objeto de estudio. Al analizar aspectos como las emociones y el funcionamiento familiar, el enfoque pospositivista permite emplear una teoría como una base de explicación teniendo en cuenta que en el ámbito social se trabaja con fenómenos humanos complejos y difíciles de aislarlos por completo.

### Tipo y subtipo de investigación.

El presente estudio corresponde a una investigación de estudio de fuentes secundarias, ya que se basa en el análisis, la integración y la interpretación de información previamente recopilada por otros autores. Según Chong & Plonsky (2024), este tipo de investigación se distingue de la investigación primaria porque no obtiene datos directamente de los participantes, sino que utiliza estudios ya existentes para responder nuevas preguntas o cumplir objetivos distintos a los planteados originalmente.

La investigación secundaria permite construir una base teórica sólida, respaldada por evidencia científica previamente validada dentro del ámbito académico. En el caso de este estudio, este enfoque se evidencia mediante la revisión de la literatura, la recopilación, organizan y análisis de resultados de investigaciones anteriores con el propósito de identificar tendencias,

relaciones y vacíos de conocimiento sobre estas variables.

A partir de lo mencionado previamente, esta investigación se ubica dentro del subtipo de la sistematización de la evidencia. En este sentido, la revisión sistemática constituye una modalidad de investigación secundaria que utiliza procedimientos rigurosos, claros y replicables para reunir, examinar y sintetizar la información científica disponible sobre un tema determinado (Turk, 2021).

Su finalidad es responder a una pregunta de investigación procurando reducir posibles sesgos y ofrecer una visión organizada y confiable de los estudios primarios existentes sobre las variables. Este método se evidencia mediante el uso de protocolos estandarizados, como el método PRISMA, los cuales permiten seleccionar y analizar investigaciones previas relacionadas a la temática, facilitando así la organización de información dispersa.

Este estudio presenta un alcance descriptivo, debido a que se orienta a caracterizar y explicar las principales variables relacionadas con el fenómeno de análisis. La investigación descriptiva es considerada un enfoque esencial dentro del proceso investigativo, este detalla cómo se manifiestan diversos fenómenos en una población específica y reconoce posibles patrones, condiciones o grupos de interés que pueden servir como base para futuros estudios (Holmes, Guliford, Mendoza-Dav, & Jurkovich, 2024). Este tipo de investigación facilita la identificación de características relevantes y formulación de nuevas hipótesis, el alcance descriptivo implica un proceso analítico en el que se organiza, clasifica e interpreta la información. En este estudio, este enfoque se evidencia en la contextualización de conceptos principales sobre las variables abordadas.

El enfoque de síntesis mixta se entiende como una estrategia metodológica que integra de manera ordenada datos cualitativos y cuantitativos para analizar problemas de investigación complejos, este enfoque permite combinar la precisión de la información estadística con la profundidad interpretativa de los datos cualitativos, logrando una mejor comprensión del fenómeno estudiado (Dalpoas & Shermock, 2021).

La síntesis mixta facilita la triangulación de diferentes tipos de evidencia, lo que ayuda a interpretar los resultados numéricos, significados, experiencias y contextos asociados al tema de investigación. Este enfoque se evidencia en la integración de resultados al considerar tanto la frecuencia con la que se presentan ciertas situaciones como los factores que influyen en el desarrollo de la inteligencia emocional. Su aplicación permite obtener una visión más completa del fenómeno estudiado.

**Método de investigación**

Este trabajo se basa en el método PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta Analyses), este método se define como un manual internacional diseñado para estandarizar la escritura de revisiones sistemáticas o metaanálisis con el fin de agilitar la reproducción de información de distintas investigaciones y evaluar con mayor certeza los resultados obtenidos (Mishra & Mishra, 2023). Este método es clave para garantizar la claridad y completitud en las investigaciones, en cuanto a la investigación realizada el método PRISMA se observa en el proceso metodológico del estudio, ya que el mismo ha transcurrido por fase de identificación de artículos, cribado y selección de los mimos y sistematización de los hallazgos del funcionamiento familiar y la inteligencia emocional, asegurándose así que la información obtenida sea concisa y cumpla con los requerimientos necesarios dentro del área de la psicología.

## 2.2. Fase de identificación

Con respecto al desarrollo de este estudio, se identificaron las palabras clave que permitirán el desarrollo de la búsqueda en las distintas bases de datos, en este sentido se dividieron en dos grupos de palabras clave, teniendo en cuenta las variables y la muestra.

En el primer grupo se encuentran las asociados a la variable de funcionamiento familiar que en este caso corresponden en castellano a: “familia”, “funcionamiento familiar”, “dinámica familiar”, “dinamica familiar”, “cohesión”, “adaptabilidad”, “relación familiar”; y en ingles a: “family functioning”, “family cohesion”, “family

relationship”, “cohesion”, “family”, “family adaptive”. Así como las relacionadas a la variable de la inteligencia emocional en castellano se encuentran: “inteligencia emocional”, “regulación emocional”, “salud mental”, “bienestar psicológico”, “bienestar psicologico” “ajuste emocional”, “desarrollo emocional”, “empatía”; y en inglés: "emotional development", "emotional well-being", "emotional regulation", "emotional adjustment", "mental health". El segundo grupo corresponde al tipo de población de interés que en este caso corresponden en castellano a: “niños”, “adolescentes”; y en inglés a: “child”, “Kids”, “adolescen”, “youth”, “teenager”.

En cuanto a las bases de datos empleadas para este estudio, se trabajó con tres principales, Scopus, Scielo y Redalyc, la selección de estas se dio ya que permiten obtener información confiable de zonas internacionales y de igual forma, de la región iberoamericana.

Scopus es una herramienta multidisciplinaria utilizada a nivel internacional para sintetizar información científica, esta puede ser de libros, revistas o de conferencias, la literatura que se encuentra en esta base de datos corresponde a diversas áreas del conocimiento y entre sus principales características es que esta base destaca por su análisis biométrico y por la fiabilidad de la información encontrada.

Por otro lado, la base de datos Scielo es una herramienta de acceso abierto la cual funciona como biblioteca virtual, sus publicaciones están relacionadas principalmente a América Latina, España y Portugal, esta base se caracteriza por ser útil para la recolección de investigaciones realizadas en contextos regional o iberoamericano.

Finalmente, Readalyc, es una plataforma, que al igual que Scielo, funciona como una biblioteca de acceso abierto. La información que se encuentra en esta base está dirigida a zonas como Latinoamérica y regiones iberoamericanas, su fiabilidad se basa en el control de la editorial, ya que para asegurar la calidad de información implementan la revisión de pares y cuentan únicamente con revistas científicas.

Sobre el mecanismos de búsqueda, cada búsqueda se desarrolló a través de

la formulación de ecuaciones específicas para cada base de datos que permitieron la obtención de los principales hallazgos. A continuación, se presentan las respectivas ecuaciones:

**Tabla 1. Ecuaciones de búsqueda para bases de datos**

| | |
|---|---|
| Scopus | ("family functioning" OR "family dynamics") AND ("emotional intelligence" OR "emotional development" OR "emotional regulation") AND (child* OR adolescen* OR teenager*) AND (“Latin America") AND (PUBYEAR > 2015) |
| Scielo | ("funcionamiento familiar" OR "dinamica familiar" OR "cohesión familiar") AND ("inteligencia emocional" OR "desarrollo emocional" OR "regulación emocional") AND (niños OR adolescentes) |
| Redalyc | ("funcionamiento familiar" OR "dinámica familiar" OR "cohesión familiar") AND ("inteligencia emocional" OR "desarrollo emocional" OR "regulación emocional") AND (niños OR adolescentes OR infancia OR adolescencia) AND ("América Latina" OR Ecuador OR Colombia OR Perú OR México OR Chile OR Argentina) |

**Nota:** Ecuaciones utilizadas en cada base de datos para realizar la búsqueda de artículos.
**Fuente:** Elaboración propia.

**Filtros de búsqueda**

Los filtros que se seleccionaron al momento de realizar la búsqueda se dividieron en:

- Lenguaje: español e inglés.
- Área: ciencias sociales y psicología
- Tipo de documento: artículos
- Rango de años: entre 2016 y 2026.

**Fase de Cribado.**

En cuanto a la primera fase de cribado, se realizó una búsqueda en la cual se verificó que los títulos coincidan con las palabras clave anteriormente determinadas, excluyendo así a aquellos que no cumplían con esto, seguido de esta revisión se eliminaron aquellos artículos que estaban duplicados, con el fin de asegurar su pertinencia. Por último, se aplicaron criterios de inclusión y exclusión, eliminando así loa artículos que no cumplían con lo requerido para ser parte de este estudio, como el tipo de población o el año de publicación.

En la fase 2 de cribado, en base a la selección de artículos de la fase 1, se revisó los resúmenes de los artículos para verificar rápidamente si cumplen o no con los objetivos del estudio. También se descartaron aquellos artículos correspondientes a estudios no relevantes, como estudios de caso, editoriales, cartas al editor, revisiones, publicaciones en congresos y aquellos que no contaban con tenían libre acceso a la información. De igual forma se filtró aquellos artículos que no correspondientes a español o inglés y aquellos que no cumplían con el rango temporal de 10 años de antigüedad, es decir que sean menores a 2016.

**Fase de elegibilidad**

Posterior a la fase de cribado se realizó evaluación del texto completo, verificando así la pertinencia y la relación con los objetivos planteados. Para esto se tuvo en cuenta los siguientes criterios: tipos de participantes, tipo de

intervención o exposición que debe estar presente, resultados de interés y el diseños de estudio aceptados.

Con respecto al tipo de participantes, se seleccionaron artículos que cuenten con una población compuesta por niños o adolescentes, en esta sección no se realizó ningún tipo de distinción en cuanto a nivel socioeconómico, género, nacionalidad o si presentaban algún tipo de diagnóstico clínico asociado a factores conductuales. Al no realizar ningún tipo de distinción en estos aspectos, se puede tener en cuenta al contexto de la persona como un factor relevante para comprender la correlación entre el funcionamiento familiar y el desarrollo de la inteligencia emocional.

En cuanto al tipo de intervención, se requirió que dentro del estudio se haya aplicado una evaluación del funcionamiento familiar, incluyendo así factores como comunicación, cohesión, adaptabilidad y la percepción del clima familiar en su entorno. Seguido a esto se verifico que esta variable se analice junto a la inteligencia emocional, ya sea por su predicción o influencia en la misma. Seguido a esto, los resultados de interés considerados fueron aquellos estudios que hallaron relación entre las variables, con respecto a la inteligencia emocional se tuvo en cuenta que dentro de los resultados se encuentre alguno de sus componentes, ya sea, regulación emocional, habilidades sociales, adaptabilidad, expresión emocional, autoconciencia o empatía. Para esto se tuvo en cuenta tanto resultados positivos como negativos.

Para finalizar, en los diseños de estudios se incluyeron estudios cuantitativos de tipo longitudinal y transversal, también se tuvieron en cuenta revisiones sistemáticas que cumplían con los criterios de selección. Se excluyeron aquellas investigaciones que no contaban con procedimientos metodológico-específicos o que no realizaban análisis de datos.

Como parte del procedimiento en esta fase se utilizó el software Mendeley, como herramienta de apoyo para organizar y almacenar los artículos seleccionados, manteniendo así orden y facilitando el proceso de investigación y redacción. De igual forma, este software fue fundamental para plasmar las referencias y citas bibliográficas en el formato requerido

(APA6), detectar artículos repetidos y encontrar la información completa de los artículos.

### 2.3. Extracción de datos.

Para realizar la extracción de datos primero se revisaron las características bibliográficas de cada articulo seleccionado, para esto se tomaron en cuenta datos como el nombre de los autores, el año de publicación, el país en el que se realizó la investigación, la base de datos y la revista en la cual se publicó el articulo y otros datos que ayudaron a contextualizar el alcance, la procedencia y la validez de la información recopilada.

Seguido a esto se tuvo en cuenta las características de los participantes, es decir el tamaño de la muestra, el tipo de población seleccionada, rangos etarios, si existe o no diferenciación por género, características socioeconómicas de los participantes y en ciertos casos información clínica relevante como diagnósticos asociado a trastornos emocionales o conductuales, finalmente se verifico los los criterios de exclusión e inclusión propuestos por los autores para seleccionar su muestra.

De igual forma se registraron las características de la intervención, tomando en cuenta en cuenta de qué forma se analizó el funcionamiento familiar y con qué tipo de variable se lo relaciono en cada estudio, también se tuvo en cuenta la forma en la que se describió a las variables y en ciertos casos donde se reportaron intervenciones realizadas se evaluó la forma de aplicación y los reportes de esta. Referente a las características metodológicas se registró el tipo de investigación, el diseño y la duración del estudio, los instrumentos aplicados para evaluar el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional de los participantes y otros reportes importantes como la taza de abandono durante el proceso de investigación.

Además, se recolectaron los resultados de cada articulo seleccionado, especialmente a aquellos que mostraban una relación en cuanto al funcionamiento familiar y a su influencia en la inteligencia emocional. También se tuvo en cuenta la correlación reportada entre estas variables, si existía o no

diferencia entre género y edad, y las conclusiones a las que llegaron los autores en sus investigaciones. Por último, se documentaron otros aspectos de relevancia para la pregunta de investigación, como las recomendaciones propuesta por los autores para futuras investigaciones, las limitaciones señalas dentro de los estudios y otras observaciones relacionadas al contexto latinoamericano.

## 2.4. Descripción de preguntas operativas o de trabajo

Teniendo en cuenta la pregunta central de la investigación: "¿Cuáles son los hallazgos disponibles tanto positivos como negativos del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes?" y los objetivos anteriormente planteados se formularon preguntas operativas como guía de análisis de los estudios seleccionados, teniendo en cuenta así las variables de interés.

**Tabla 2. Preguntas operativas.**

| |
|---|
| ¿Cuál es la evidencia disponible durante los últimos 10 años acerca de la influencia que tiene el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional en niños y adolescentes? |
| ¿Cuáles son los principales instrumentos utilizados para medir estas variables? |
| ¿Cuáles son las características que poseen los participantes dentro de los estudios seleccionados? |
| ¿Cuál es el tamaño muestral en los estudios y de qué manera influye en la representatividad de los hallazgos? |
| ¿Existen niveles de correlación reportados entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional? |
| ¿Qué factores del funcionamiento familiar influyen en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes? |
| ¿Existen diferencias en los hallazgos en cuanto a la edad, el género o el contexto de los participantes? |

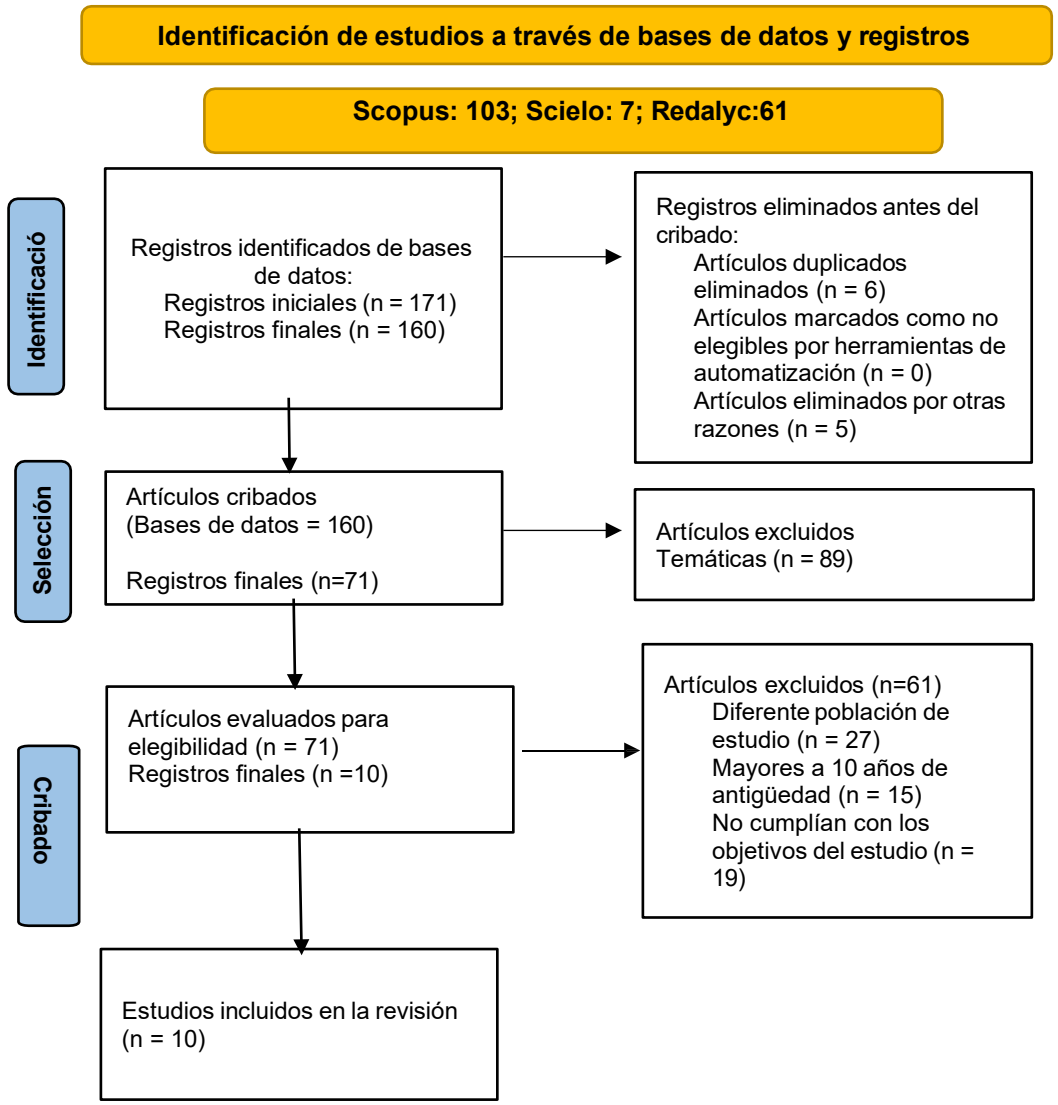
**Nota:** Preguntas seleccionadas para facilitar la selección de información.
**Fuente:** Elaboración propia.

# CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

## 3.1. Identificación de estudios

Para el proceso de selección de estudios se realizó la búsqueda en tres bases de datos, al inicio de la búsqueda en Scopus se encontraron 103 artículos, en SciElo 7 y en Redalyc 61, dando un total de 171 artículos. En la primera fase de cribado se eliminaron 89 artículos debido a las temáticas, dejando así un total de 71 artículos, en cuanto a la fase dos de cribado, se excluyeron 61 artículo por contar con diferente población, por no cumplir la temporalidad y por no cumplir con los objetivos, dejando asó 10 artículos para la revisión final. Revisar figura 1.

**Figura 1. Diagrama de flujo para la selección de artículos.**




**Fuente:** Elaboración propia

## 3.2. Principales características de los estudios incluidos

### Tabla 3. Artículos seleccionados

| Nº | Autor | Título | Nombre de la revista | Base de datos | País | Tipo de participantes | Número de participantes | Resultados relevantes |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Buitrago Matamoros, Pulido Archilla, & Güichá-Duitama (2017) | Relación entre sintomatología depresiva y cohesión familiar en adolescentes de una institución educativa de Boyacá | Psicogente | Redalyc | Colombia | Adolescentes escolarizados (de secundaria) | 244 | En este estudio se evidencio una correlación significativa negativa entre la sintomatología depresiva en adolescentes y la cohesión familiar. La inclusión de este artículo se debe a que, la funcionalidad de una familia se caracteriza también por el nivel de cohesión de esta, y la sintomatología depresiva representa poca capacidad para regular emociones, lo cual se asocia a la IE. Por lo cual este estudio cumple la correlación con el presente trabajo ya que a mayo cohesión familiar, menor sintomatología depresiva en |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | | | | adolescentes. |
| 2 | Gandhi & Mahapatra (2021) | Women farmer's employment status and family environment: evidence with imperative for emotional competence | International Journal of Agricultural and Statistical Sciences | Scopus | India | Madres e Hijos adolescents. | 400 | Al realizar esta investigación se hallaron diferencias significativas entre las madres que no trabajan y las trabajadoras con respecto a sus competencias parentales y a la percepción del ambiente familiar. Debido a esto, este este articulo muestra una correlación positiva con este estudio ya que se demostró que el ambiente familiar mantiene una relación directa con el desarrollo de habilidades emocionales en adolescentes. |
| 3 | Higuita-Gutiérrez & Cardona- | Predictive Modeling of Quality of Life, Family | School of Mental Health | Scopus | Colombia | Estudiantes adolescentes. | 3460 | La investigación demostró que el funcionamiento familiar puede ser significativamente predictivo para la calidad de vida del adolescente, afectando así |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Arias (2016) | Dynamics, and School Violence in Adolescent Students from Medellín, Colombia. | | | | | | principalmente a su bienestar emocional. Al mantener una dinámica familiar equilibrada existe mayor nivel de bienestar psicológico, lo cual se asocia directamente con el desarrollo inteligencia emocional. |
| 4 | Leal Maridueña et al. (2025) | Influence of Family Functioning on Depressive Symptoms in Adolescents in the City of Milagro | Ianna Journal of interdisciplinary studies | Scopus | Ecuador | Adolescentes | No se menciona. | Este articulo muestra como la comunicación debilitada y el bajo nivel de cohesión familiar lleva a desarrollar limitadas habilidades en la inteligencia emocional, este factor se asocia directamente con el incremento de sintomatología depresiva ya que el adolescente no cuenta con un entorno familiar protector, aumentando así su vulnerabilidad frente a trastornos afectivos. Por esta razón, este artículo muestra una relación directa con el presente estudio. |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 5 | Léniz-Maturana, Vilaseca, & Leiva (2022) | Maternal self-efficacy and emotional well-being in Chilean adolescent mothers: the relationship with their children's social-emotional<br><br>Development | PeerJ | Scopus | Chile | Madres adolescentes e hijos. | No se menciona. | En esta investigación se cumple con la correlación con este estudio. Se muestra que la autoeficacia parental tiene una relación positiva con el desarrollo socioemocional de sus niños (incluyendo así el desarrollo de la IE), al contrario de una ambiente en el cual existe depresión materna, lo cual llega a ocasionar dificultades emocionales en sus hijos. |
| 6 | Moreno et al. (2024) | The Role of Family Functionality and Its Relationship with Psychological Well-Being and<br><br>Emotional | Education Sciences | Scopus | España | Estudiantes adolescentes de bachillerato. | 1092 | En esta investigación se evidencia una correlación significativamente positiva entre la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar, pues los adolescentes que perciben a sus familias con altos niveles de funcionalidad demuestran tener mayor capacidad de regulación e identificación de sus emociones. Concluyendo así, por medio de herramientas como el APGAR familiar y |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Intelligence in High School Students. | | | | | | el TMMS-24, que un entorno funcional ayuda a que la persona desarrolle su capacidad de adaptación favoreciendo a su bienestar psicológico. |
| 7 | Orozco Vargas (2023) | Funcionamiento familiar, regulación emocional y estrés durante el confinamiento por COVID-19<br><br>en adolescentes mexicanos. | Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento | SciELO | México | Adolescentes | No se menciona. | Este artículo cumple con los objetivos de la presente investigación, pues en sus resultados se mostró una relación positiva entre las familias con altos niveles de cohesión y buena comunicación y con adolescentes con capacidad de regular sus emociones y presentar menores niveles de estrés o ansiedad. |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 8 | Ruiz-Falcón Julio Gerardo & Erari Gil-Bernal Flor de María (2025) | Percepción de prácticas parentales y habilidades sociales en adolescentes. | Psicología Iberoamericana | Redalyc | México | Adolescentes estudiantes de bachillerato. | 290 | En este estudio se evidencia como familia negligentes o con estilos de crianza autoritarios o permisivos afectan a la IE de los adolescentes, especialmente en su capacidad de identificación y regulación emocional. Para medir la inteligencia emocional se utilizó el TMMS-24, lo cual ayudo a evidenciar que la negligencia en un entorno familiar se correlaciona positivamente con bajos niveles de inteligencia emocional. |
| 9 | Šćepović (2024) | Family and Child Functionality in Relation to Gender, Age, Emotional Skills, and Family Structure. | European Journal of Social Science Education and Research | Scopus | Montenegro | Niños y adolescentes. | No se menciona. | En este estudio se encontró una relación directa entre las habilidades emocionales de niños y adolescentes y familias funcionales, parte de sus resultados mencionan que la familia, al ser el principal agente de socialización emocional, influye en habilidades como la autorregulación, expresión e |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | | | identificación de emociones. De esta forma, el estudio se relaciona con la presente investigación ya que concluye que un ambiente familiar saludable beneficia al desarrollo de la IE, mientras que en el caso contario lo obstaculiza. En este estudio de igual forma se evidenciaron diferencias entre género y edad. |

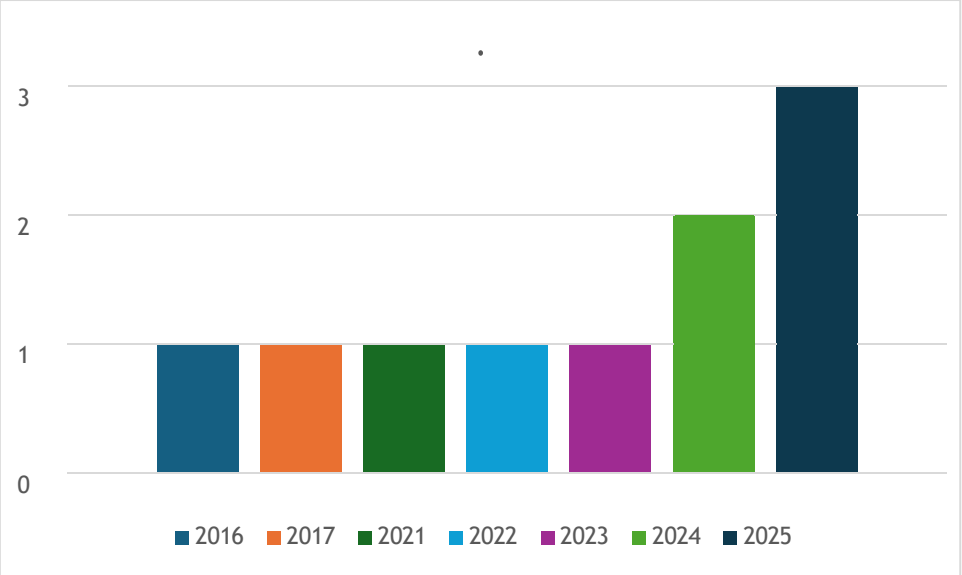
| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 10 | Zhu, Fu, Liu, Wang, & Zhong (2025) | The Protective Role of Caring Parenting Styles in Adolescent Bullying Victimization: The Effects of Family Function and Constructive Conflict Resolution. | Behavioral Sciences | Scopus | China | Adolescentes de secundaria. | 4582 | Este artículo se basa en el modelo McMaster de funcionamiento familiar, mostrando así que, al mantener un estilo de crianza afectuoso, se da un ambiente funcional y como resultado, los miembros logran tener mayor capacidad de adaptabilidad, mejor manejo de conflictos, y en caso de que un adolescente llegue a presenciar bullying, este logra presentar menor victimización y mejores habilidades de afrontamiento. Por esta razón, este estudio tiene correlación con el presente trabajo ya que evidencia que la funcionalidad del hogar si influye en las habilidades emocionales de los hijos. |

**Fuente**: Elaboración propia

### 3.3. Análisis de rendimiento.

Los estudios seleccionados se encuentran entre los años 2016 y 2025, sin embargo, durante 2018, 2019 y 2020, no se evidencia ningún artículo publicado. A continuación, se reflejan los estudios que corresponden a cada año, evidenciando mayor concentración en 2025 con el 30% de los artículos. De lo que se desprende que es en los últimos años en los que la línea de investigación retoma valor e importancia científica.

**Figura 2. Artículos seleccionados según año de publicación.**




**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a las muestras de los estudios en su mayoría se desarrollaron con adolescentes, sin embargo, en algunos hubo más participantes, el 70% de los estudios trabajo únicamente con adolescentes, el 20% trabajo con madres e hijos adolescentes y solo el 10% con niños y adolescentes. Esto refleja que, dentro de esta temática, el área infantil no se encuentra ampliamente investigada.

Por otro lado, se trabajaron con estudios de distintos países, entre ellos, Ecuador, Chile, España, Montenegro, India y China, en los cuales se utilizó un estudios respectivamente de cada uno, siendo México y Colombia los países en los que se encontraron más estudios, llegando así a seleccionar dos artículos de cada uno. Es importante mencionar que solo el 10% de estudios seleccionados corresponde a nivel nacional, mientras que el 90% corresponde a nivel internacional, por lo que se puede evidenciar que para Ecuador este es un tema desplazado dentro de la

investigación.

Con respecto a las bases de datos, Scopus fue en donde se encontró la mayor parte de estudios, el 80% de artículos corresponden a esta, seguida de Redalyc en la cual se encuentran el 20% de los artículos y por último Scielo con un 10%. De igual forma, en todos los resultados de los estudios seleccionados se pudo confirmar la correlación, ya sea de forma parcial o total, entre las variables planteadas anteriormente, el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional.

**Características de los participantes dentro de los estudios seleccionados.**

La mayor parte de las investigaciones analizadas, equivalente al 70%, se enfocó únicamente en adolescentes que cursaban educación secundaria o bachillerato. Un 20% trabajó con grupos los cuales estaban integrados por madres e hijos, uno de estos estudios dividió a las madres entre empleadas o desempleadas, y no se especificó la edad de sus hijos, mientras que otro incluyo únicamente a madres adolescentes junto a sus hijos pequeños. El 10% restante consideró de manera conjunta a niños y adolescentes, siendo así el único que tomó en cuenta a la población infantil. Con respecto al género, en la mayoría de los estudios no se establecieron diferencias específicas; sin embargo, una investigación realizada en Montenegro (Šćepović, 2024), se identificó variaciones relacionadas con el género, la edad y la composición familiar, sin embargo, no llegaron a ser muy significativas.

**Sobre el tamaño muestral en los estudios**

La cantidad de participantes incluidos presenta diferencias importantes entre las investigaciones revisadas. El estudio con mayor número de participantes fue el de Zhu et al. (2025) con un total de 4.582 adolescentes. Después se encuentran Higuita-Gutiérrez & Cardona-Arias (2016) con 3.460 participantes; Moreno et al. (2024), con 1.092; Buitrago Matamoros et al. (2017) con 244. Por su parte, Gandhi & Mahapatra (2021) trabajaron con 400 personas, mientras que Ruiz-Falcón Julio Gerardo & Erari Gil-Bernal Flor de María (2025) incluyeron a 290 participantes. Cabe señalar que el 40% de los estudios no indicó el número de participantes, lo que dificulta establecer comparaciones precisas sobre el alcance muestral entre las

distintas investigaciones. La media alcanza de los participantes dentro de los estudios es de 1678 personas.

**Sobre los principales instrumentos utilizados**

Dentro de la selección de artículos, únicamente el 30% mencionan los instrumentos que utilizaron para medir las variables, entre estos se reporta el TMMS-24 (Traut Meta-Mood Scale), utilizado en el 20% de estudios (dos) para medir por medio de la atención, la claridad y regulación emocional la inteligencia emocional, y el APGAR Familiar utilizado en los mismos para medir la percepción del funcionamiento familiar. Por otro lado, el otro 10%, utiliza el modelo McMaster, el cual evalúa el funcionamiento familiar por medio de la comunicación y cohesión de la dinámica familiar. El otro 70% no mencionan los instrumentos aplicados, lo cual es importante considerar para el desarrollo de futuros estudios de estas características para que mejore así la transparencia.

En base a los estudios seleccionados, los factores del funcionamiento familiar que tienen mayor influencia son: cohesión, apoyo y afectividad, comunicación asertiva entre los miembros y el estilo de crianza o competencias parentales. Šćepović (2024) menciona que parte de los factores que influencian a la expresión y autorregulación emocional son la comunicación y el apoyo afectivo, Buitrago Matamoros et al. (2017) y Orozco Vargas (2023) mencionan que la cohesión y la comunicación se relaciona con menor sintomatología depresiva y, por último, Ruiz-Falcón Julio Gerardo & Erari Gil-Bernal Flor de María (2025) menciona que la comprensión de emociones y la regulación de las mismas se ve influenciada por la forma en la que actúen los padres frente a la crianza.

Estos elementos deberían considerarse para el desarrollo de planes o programa de intervención para el fortalecimiento del desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes, y de igual forma estudiarlos también en estudios especializados.

Las investigaciones publicadas durante la última década coinciden en señalar que el funcionamiento familiar tiene un papel importante en el desarrollo de la inteligencia emocional y en la regulación de las emociones de niños y adolescentes.

La totalidad de los estudios analizados respalda esta relación. Estos resultados provienen de distintos contextos socioculturales, entre ellos Colombia, México, España, Chile, China, India, Ecuador y Montenegro, lo que aporta mayor solidez y amplitud a los hallazgos. Además, las investigaciones más recientes, desarrolladas entre 2022 y 2025, han profundizado en factores específicos como el bienestar psicológico, la resolución positiva de conflictos y la autoeficacia parental, permitiendo comprender con mayor claridad de qué manera el entorno familiar influye en el desarrollo emocional durante estas etapas.

De los estudios revisados, solo un 10% presenta un valor estadístico concreto sobre esta relación. (Buitrago Matamoros et al., 2017) identificaron una correlación negativa significativa de $r = -0,161$ ($p = 0,012$) entre la cohesión familiar y la presencia de síntomas depresivos. En cuanto al 90% de los artículos describen la relación de forma cualitativa mediante expresiones como asociaciones significativas, relaciones directas o correlaciones positivas, sin incluir coeficientes estadísticos específicos. La falta de datos cuantitativos en la mayoría de las investigaciones dificulta establecer comparaciones exactas entre resultados y representa una limitación dentro de la literatura analizada. Por lo tanto, se recomida realizar más estudios cuantitativos con el fin de mejorar la validez de los resultados.

## CONCLUSIONES

- La mayor parte de estudios se centran en población adolescente que se encuentra escolarizada, habiendo así escasa evidencia con respecto a la población infantil, solo se incluye a esta población en un estudio en el cual se lo combina con adolescentes. En la mayor parte de estudios no se evidencian diferencias de género, de edad o en cuanto al tipo de familia, y en los que se menciona, esta no ha llegado a ser significativo en los resultados.

- El tamaño muestral de cada estudio varia de forma significativa, entre los 244 hasta 4582 participantes, habiendo incluso estudios en los que no se mencionan el número de participantes. Al obtener una media de los estudios que indicaron su tamaño muestral (60% de estudios), se obtiene 1678 participantes, lo que podría tenerse en cuenta para futuras investigaciones.

- En cuanto a los instrumentos reportados, existe gran escases ya que solo el 30% de estudios reportan su uso, entre los instrumentos reportados para medir las variables se encuentra el TMMS-24 para la inteligencia emocional, y el APGAR Familiar y el Modelo McMaster para el funcionamiento familiar. El 70% de estudios no presenta ningún instrumento para medir las variables lo que afecta a la comparación de resultados y posiblemente a la transparencia de estos.

- La cohesión familiar, la percepción de apoyo, la comunicación asertiva y la afectividad son los principales componentes del funcionamiento familiar que influyen en el desarrollo de la inteligencia emocional. Estos factores, junto a las competencias parentales o estilos de crianza, se asocian con menor desarrollo de sintomatología depresiva, y mayor capacidad de regulación y comprensión de emociones. En base a estos hallazgos, se considera que deberían ser tomados en cuenta al diseñar programas de intervención orientados a la promoción del desarrollo emocional de niños y adolescentes.

- Los hallazgos científicos relacionados a esta temática muestran una correlación positiva en cuento a la influencia del funcionamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional, principalmente en adolescentes y menormente en niños. A nivel nacional, existen escasos estudios relacionados a esta temática, y no existe ninguno relacionado a la población infantil, sin embargo, se han encontrado estudios de diversos contextos que coinciden con la correlación de estas variables

## RECOMENDACIONES

- Se recomiendan estudios empíricos que analicen directamente la relación entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional en niños y niñas de hasta 12 años dado que la evidencia existente se centra casi exclusivamente en adolescentes, dejando una brecha significativa en las primeras etapas del desarrollo.

- Se recomienda realizar investigaciones para comparar la relación entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional en diferentes contextos socioculturales del Ecuador, tanto urbanos como rurales, con el fin de generar evidencia representativa de la realidad nacional.

- Dado que los instrumentos utilizados para medir las variables como el APGAR Familiar, el FAD y el TMMS-24 no han sido validados ni estandarizados para la población ecuatoriana, se recomienda su validación y adaptación en muestras locales antes de su uso en investigación y entornos clínicos dentro el país.

- Se recomienda que los equipos psicoeducativos tengan en cuenta los hallazgos de esta revisión al desarrollar programas de intervención familiar dirigidos a fortalecer la cohesión, la comunicación y un estilo de crianza positivo como estrategia para promover el desarrollo de la inteligencia emocional en niños y adolescentes.

## BIBLIOGRAFÍA

Adjei, N. K., Jonsson, K. R., Straatmann, V. S., Bellavia, A., Yaya, S., McGovern, R., … Taylor-Robinson, D. C. (2025). Perceived emotional support mediates the association between childhood family adversity and adolescent mental health in the UK millennium cohort. *Scientific Reports*, *15*(1). doi:10.1038/s41598-025-26853-w

Alsukayti, I., & Singh, A. (2022). Cross intelligence evaluation for effective emotional intelligence estimation. *Computers, Materials and Continua*, *70*(2), 2489–2505. doi:10.32604/cmc.2022.020264

Apisakkul, A., & Chirapanda, S. (2025). Exploring family dynamics: A confirmatory factor analysis of family functioning in Thai family-owned businesses. *Asian Economic and Financial Review* , *15*(6), 917–931. doi:10.55493/5002.V15I6.5455

Ashkanasy, N. M., & Battel, A. (2023). Emotional intelligence. *Encyclopedia of Mental Health, Third Edition: Volume 1-3*, *1*, 735–742. doi:10.1016/B978-0-323-91497-0.00035-7

Aya Roa, K. J., Arreguin Arreguin, I., Núñez Colin, C. A., & Herrera Paredes, J. M. (2022). Design and validation of a family functioning assessment instrument. *Salud, Ciencia y Tecnología*, *2*, 138–138. doi:10.56294/saludcyt2022138

Azpiazu, L., Esnaola, I., & Sarasa, M. (2015). Capacidad predictiva del apoyo social en la inteligencia emocional de adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, *8*(1), 23–29. doi:10.1016/J.EJEPS.2015.10.003

Bellon-Champel, L., & Varescon, I. (2017). Family and substances use in adolescence: Vulnerability and adaptation factors[Environnement familial et consommation de substances psychoactives à l'adolescence : facteurs de vulnérabilité et d'adaptation]. *Annales Medico-Psychologiques*, *175*(4), 313–319. doi:10.1016/j.amp.2015.06.005

Bjørndal, L. D., Ebrahimi, O. V., & Bauermeister, S. (2025). The dynamic interplay between mental health difficulties and the family environment in early adolescence. *JCPP Advances*. doi:10.1002/jcv2.70037

Botero-Carvajal, A., Jiménez Urrego, Á. M., Gutierrez-Posso, A. G., Calero-Flórez, M., & Hernandez-Carrillo, M. (2023). Factors associated with family function in school children: Case-control study. *Heliyon*, *9*(3). doi:10.1016/j.heliyon.2023.e14595

Bowling, A. R., Buchanan, M., Yang, Y., & Holly, L. E. (2025). Psychology and Family Dynamics: Parental, Contextual, and Relational Influences on Individual and Family Outcomes. doi:10.1037/tps0000489

Brickell, T. A., French, L. M., Ivins, B. J., Lippa, S. M., Wright, M. M., Baschenis, S. M., … Lange, R. T. (2025). Unhealthy family functioning is strongly associated with warfighter brain health following traumatic brain injury in United States service members and veterans. *Frontiers in Neurology*, *16*. doi:10.3389/FNEUR.2025.1475098/PDF

Buitrago Matamoros, J. F., Pulido Archilla, L. Y., & Güichá-Duitama, A. M. (2017). Relación entre sintomatología depresiva y cohesión familiar en adolescentes de una institución educativa de Boyacá*. *Psicogente*, *20*(38), 296–307. doi:10.17081/PSICO.20.38.2550

Bussemakers, C., Kraaykamp, G., Schoon, I., & Tolsma, J. (2022). Household dysfunction and child development: Do financial resources matter? *Advances in Life Course Research*, *51*. doi:10.1016/j.alcr.2021.100447

Cabello, R., Zych, I., Llorent, V. J., & Fernández-Berrocal, P. (2025). The Polish Version of the Trait Meta-Mood Scale-24 in Adolescents: A Measure of Perceived Emotional Intelligence[La versión polaca de la Trait Meta-Mood Scale-24 en los adolescentes: una medida de la inteligencia emocional percibida]. *Psicologia Educativa*, *31*(1), 55–61. doi:10.5093/psed2025a7

Calaresi, D., Verrastro, V., Giordano, F., & Saladino, V. (2025). The Long-Term Effects of Emotional Neglect on Family Functioning and Anxiety Symptoms in Adolescents. *Journal of Family Violence*. doi:10.1007/s10896-025-01011-y

Carr, A. (2025). Family therapy and systemic interventions for child-focussed problems: The evidence base. *Journal of Family Therapy*, *47*(1). doi:10.1111/1467-6427.12476

Castro Ochoa, F., Moreta-Herrera, R., Narváez Pillco, V., Pozo Neira, J., & Torres Moscoso, A. (2025). Relationship between Family Functioning and Psychological Well-being in adults in the City of Cuenca-Ecuador[Relación entre Funcionamiento Familiar y Bienestar Psicológico en adultos de la ciudad de Cuenca-Ecuador]. *Psiquemag*, *14*(2). doi:10.18050/PSIQUEMAG.V14I1.3296

Castro-Ochoa, F., Moreta-Herrera, R., Castro-Ochoa, F., & Moreta-Herrera, R. (2023). Expectativas hacia el alcohol, dificultades de regulación emocional y consumo de alcohol en adolescentes: modelo explicativo. *CES Psicología*, *16*(2), 149–162. doi:10.21615/CESP.6562

Chong, S. W., & Plonsky, L. (2024). A typology of secondary research in Applied Linguistics. *Applied Linguistics Review*, *15*(4), 1569–1594. doi:10.1515/applirev-2022-0189

Dalpoas, S. E., & Shermock, K. M. (2021). Practical utility of mixed methods research in pharmacy practice. *American Journal of Health-System Pharmacy*, *78*(22), 2033–2039. doi:10.1093/ajhp/zxab232

DeTore, N. R., Mueser, K. T., & McGurk, S. R. (2018). What does the Managing Emotions branch of the MSCEIT add to the MATRICS consensus cognitive battery? *Schizophrenia Research*, *197*, 414–420. doi:10.1016/j.schres.2018.02.018

Dominguez-Lara, S. A., Fernández-Arata, M., Manrique-Millones, D., Alarcón-Parco, D., & Díaz-Peñaloza, M. (2018). Datos normativos de una escala de agotamiento emocional académico en estudiantes universitarios de psicología de Lima (Perú). *Educación Médica*, *19*, 246–255. doi:10.1016/J.EDUMED.2017.09.002

Dykeman, C. (2025). The impact of dysfunctional family dynamics on children and adolescents. In *Youth at Risk: A Prevention Resource for Counselors, Teachers, and Parents* (pp. 69–91). wiley. doi:10.1002/9781394347445.ch4

Everri, M., Mancini, T., & Fruggeri, L. (2016). The Role of Rigidity in Adaptive and Maladaptive Families Assessed by FACES IV: The Points of View of Adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, *25*(10), 2987–2997. doi:10.1007/s10826-016-0460-3

Fernandez, A., Bernal, S., Kim, L., & Potla, S. (2025). Using Ecological Momentary Assessment to Assess Family Functioning in Spanish-Speaking Parent and Adolescent Dyads: Daily Questionnaire Study. *JMIR Formative Research*, *9*. doi:10.2196/60073

Fernandez-Canani, M. A., Burga-Cachay, S. C., & Valladares-Garrido, M. J. (2022). Association between Family Dysfunction and Post-Traumatic Stress Disorder in School Students during the Second COVID-19 Epidemic Wave in Peru. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *19*(15). doi:10.3390/ijerph19159343

Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). ¿Inteligencia emocional y competencias emocionales en la educación superior son el mismo concepto?[Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?]. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, *6*(16), 110–125. doi:10.1016/j.rides.2015.02.001

Fujiwara, T., Doi, S., Isumi, A., & Ochi, M. (2020). Association of Existence of Third Places and Role Model on Suicide Risk Among Adolescent in Japan: Results From A-CHILD Study. *Frontiers in Psychiatry*, *11*. doi:10.3389/fpsyt.2020.529818

Galán-González, E., Martínez-Pérez, G., & Gascón-Catalán, A. (2021). Family functioning assessment instruments in adults with a non-psychiatric chronic disease: A systematic review. *Nursing Reports*, *11*(2), 341–355. doi:10.3390/nursrep11020033

Gandhi, S., & Mahapatra, M. (2021). WOMEN FARMER'S EMPLOYMENT STATUS AND FAMILY ENVIRONMENT : EVIDENCE WITH IMPERATIVE FOR EMOTIONAL COMPETENCE. *International Journal of Agricultural and Statistical Sciences*. Retrieved from https://scopus.puce.elogim.com/pages/publications/85125595666?origin=resultslist

Goleman, D. (2009). *Resumen de 'La inteligencia emocional en la empresa', de Daniel Goleman*. El Cid Editor | apuntes.

González, R., Custodio, J. B., Zalazar-Jaime, M. F., & Medrano, Y. L. A. (2021). Trait meta-mood scale-24: Factor structure, validity and reliability in argentine college students[Trait Meta-Mood Scale-24 : structure des facteur, validité et fiabilité chez les étudiants argentins][Trait meta-mood scale-24: Estructura factorial, valid…. *Bordon. Revista de Pedagogia*, *73*(3), 65–82. doi:10.13042/Bordon.2021.89324

Held, M. J., Fehn, T., Gauglitz, I. K., & Schütz, A. (2023). Training Emotional Intelligence Online: An Evaluation of WEIT 2.0. *Journal of Intelligence*, *11*(6). doi:10.3390/jintelligence11060122

Higuita-Gutiérrez, L. F., & Cardona-Arias, J. A. (2016). Predictive Modeling of Quality of Life, Family Dynamics, and School Violence in Adolescent Students from Medellín, Colombia, 2014. *School Mental Health*, *8*(3), 399–410. doi:10.1007/s12310-016-9190-3

Holmes, C. E., Guliford, M. K., Mendoza-Dav, M. A. S., & Jurkovich, M. (2024). A Case for Description. *PS - Political Science and Politics*, *57*(1), 51–56. doi:10.1017/S1049096523000720

Issah, M. (2018). Change Leadership: The Role of Emotional Intelligence. *SAGE Open*, *8*(3). doi:10.1177/2158244018800910

Körün, A. B., Satıcı, S. A., & Keitner, G. I. (2025). Adaptation of general family functioning assesment device (GF-FAD): its association with family adaptability, family belongingness and mental well being. *Current Psychology 2025 44:8*, *44*(8), 6798–6810. doi:10.1007/S12144-025-07673-7

Lacomba-Trejo, L., Valero-Moreno, S., Montoya-Castilla, I., & Pérez-Marín, M. (2020). Psychosocial Factors and Chronic Illness as Predictors for Anxiety and Depression in Adolescence. *Frontiers in Psychology*, *11*. doi:10.3389/fpsyg.2020.568941

Leal Maridueña, I. A., Velasco Zea, J. C., Flores Valencia, L. V., Vergara Mendoza, K. Z., & Baldeón, E. I. C. (2025). Influence of Family Functioning on Depressive Symptoms in Adolescents in the City of Milagro. *Ianna Journal of Interdisciplinary Studies*, *7*(2), 697–707. doi:10.5281/zenodo.15543947

Lee, A. S. Y., Blanchard, C. M., Beauchamp, M. R., Carson, V., Madigan, S., Strachan, S., … Rhodes, R. E. (2025). Promoting family functioning through physical activity: a randomized trial to evaluate the “All in the Family” program. *Trials 2025 26:1*, *26*(1), 287-. doi:10.1186/S13063-025-08977-6

Léniz-Maturana, L., Vilaseca, R., & Leiva, D. (2022). Maternal self-efficacy and emotional well-being in Chilean adolescent mothers: the relationship with their children’s social-emotional development. *PeerJ*, *10*. doi:10.7717/peerj.13162

Léo, M. B., Barreto, S. M., Griep, R. H., Patrão, A. L., Camelo, L. D. V., Viana, M. C., & Giatti, L. (2025). Childhood family adversity and recurrent depression in adulthood: the findings of three ELSA-Brasil follow-up visits. *Brazilian Journal of Psychiatry*, *47*. doi:10.47626/1516-4446-2024-3914

Luis, J., Ceballos, D., Solarte, G., Hurtado Ayala, A., Co, ( A, & Hurtado, A. ). (2017). Influencia de la inteligencia emocional sobre las competencias laborales: un estudio empírico con empleados del nivel administrativo. *Estudios Gerenciales*, *33*(144), 250–260. doi:10.1016/J.ESTGER.2017.06.005

Martínez-Monteagudo, M. C., Inglés, C. J., Granados, L., Aparisi, D., & García-Fernández, J. M. (2019). Trait emotional intelligence profiles, burnout, anxiety, depression, and stress in secondary education teachers. *Personality and Individual Differences*, *142*, 53–61. doi:10.1016/j.paid.2019.01.036

Maruta, O. S. (2021). EMOTIONAL INTELLIGENCE AND ITS RELATIONSHIP WITH SUBJECTIVE PERCEPTION OF HAPPINESS IN PATIENTS WITH MENTAL DISORDERS. *Psychiatry, Neurology and Medical Psychology*, *2021*(16), 50–57. doi:10.26565/2312-5675-2021-16-06

Mayer, J. D., Caruso, D. R., Sitarenios, G., & Escobar, M. R. (2024). How many emotional intelligence abilities are there? An examination of four measures of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, *219*. doi:10.1016/j.paid.2023.112468

Mirkhil, F. (2026). Emotional and spiritual intelligence and their relationship with academic motivation among Afghan students in India considering education level

and period of stay. *Discover Education*, *5*(1). doi:10.1007/s44217-026-01146-0

Mishra, V., & Mishra, M. P. (2023). PRISMA FOR REVIEW OF MANAGEMENT LITERATURE – METHOD, MERITS, AND LIMITATIONS – AN ACADEMIC REVIEW. *Review of Management Literature*, *2*, 125–136. doi:10.1108/S2754-586520230000002007

Morales Rodríguez, F. M. (2017). Relaciones entre afrontamiento del estrés cotidiano, autoconcepto, habilidades sociales e inteligencia emocional. *European Journal of Education and Psychology*, *10*(2), 41–48. doi:10.1016/J.EJEPS.2017.04.001

Moreno, M., Fernández Gea, P. ;, Molero, S. ; M. ;, Pérez-Fuentes, C. ;, Moreno, P. M., Fernández Gea, S., … Linares, G. (2024). The Role of Family Functionality and Its Relationship with Psychological Well-Being and Emotional Intelligence in High School Students. *Education Sciences 2024, Vol. 14, Page 566*, *14*(6), 566. doi:10.3390/educsci14060566

Muñoz Roja, D., Curiel Gómez, R. Y., & Ibarra Guerra, M. L. (2025). Emotional intelligence in university students[Inteligencia emocional en estudiantes universitarios]. *Revista Venezolana de Gerencia*, *30*(14 Special Issue), 1376–1394. doi:10.52080/rvgluz.30.especial14.32

Orozco Vargas, A. E. (2023). Funcionamiento familiar, regulación emocional y estrés durante el confinamiento por COVID-19 en adolescentes mexicanos. *Revista Argentina de Ciencias Del Comportamiento*, *vol.15*. Retrieved from https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42062023000100006&lang=en

Pamungkas, R. A., Chamroonsawasdi, K., & Vatanasomboon, P. (2018). Family functioning integrated with diabetes self-management: A concept analysis. *Frontiers of Nursing*, *5*(3), 199–206. doi:10.1515/fon-2018-0027

Prioste, A., Tavares, P., & Magalhães, E. (2019). Typologies of family functioning: From identity development to emotional distress in adolescence and emerging adulthood[Tipologias de funcionamento familiar: Do desenvolvimento identitário à perturbação emocional na adolescência e adultez emergente]. *Analise Psicologica*,

*37*(2), 173–192. doi:10.14417/ap.1534

Pushug Pérez, A., & Fernández Soto, G. F. (2024). Anthropometric evaluation and emotional alterations in adolescents[Avaliação antropométrica e alterações emocionais em adolescentes][Antropometría y alteraciones emocionales en adolescentes]. *Sapienza*, *5*(3). doi:10.51798/SIJIS.V5I3.790

Rahmandar, M. H., & Biro, F. M. (2018). Adolescent brain development and self-esteem. In *Building Youth for the Future: A Path towards Suicide Prevention*. Retrieved from https://scopus.puce.elogim.com/pages/publications/85152186209?origin=scopusAI

Rodríguez-Rubio, P., Martín-Ávila, J., Rodríguez-Jiménez, E., Valero-Moreno, S., Montoya-Castilla, I., & Pérez-Marín, M. (2025). The Impact of the 10VIDA Program on Socioemotional Adjustment and Psychological Well-Being in Adolescents with Type 1 Diabetes Mellitus: A Preliminary Study. *Children*, *12*(10). doi:10.3390/children12101291

Ruiz, P., & Carranza Esteban, R. F. (2018). Emotional intelligence, gender and family environment in Peruvian adolescents[Inteligência emocional, gênero e clima familiar em adolescentes Peruanos][Inteligencia emocional, género y clima familiar en adolescentes Peruanos]. *Acta Colombiana de Psicologia*, *21*(2), 200–211. doi:10.14718/ACP.2018.21.2.9

Ruiz-Falcón Julio Gerardo, & Erari Gil-Bernal Flor de María. (2025). Percepción de prácticas parentales y habilidades sociales en adolescentes. *Ibero*, *33*. Retrieved from https://www.redalyc.org/journal/1339/133981800002/

Sampogna, G., Luciano, M., Del Vecchio, V., Malangone, C., De Rosa, C., Giallonardo, V., … Fiorillo, A. (2018). The effects of psychoeducational family intervention on coping strategies of relatives of patients with bipolar i disorder: Results from a controlled, real-world, multicentric study. *Neuropsychiatric Disease and Treatment*, *14*, 977–989. doi:10.2147/NDT.S159277

Šćepović, D. (2024). Family and Child Functionality in Relation to Gender, Age, Emotional Skills, and Family Structure. *European Journal of Social Science*

*Education and Research*, *11*(4), 133–151. doi:10.26417/jestds37

Schuler, T. A., Zaider, T. I., Li, Y., Masterson, M., McDonnell, G. A., Hichenberg, S., … Kissane, D. W. (2017). Perceived Family Functioning Predicts Baseline Psychosocial Characteristics in U.S. Participants of a Family Focused Grief Therapy Trial. *Journal of Pain and Symptom Management*, *54*(1), 126–131. doi:10.1016/j.jpainsymman.2017.03.016

Shee, K., Nayak, B. S., D'Souza, S. R. B., & Siva, N. (2025). Emotional intelligence and parent-child relationship among Indian adolescents - A cross-sectional study. *Journal of Pediatric Nursing*, *85*, 503–510. doi:10.1016/j.pedn.2025.08.018

Shoaib, S., Farooqi, T., & Javed, S. (2024). Tendencias de los problemas emocionales y de comportamiento en adolescentes: el papel de las variables personales. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica,*. Retrieved from https://scopus.puce.elogim.com/pages/publications/85195291379?origin=scopusA

Shulman, C. (2016). Risk Factors in Infant and Early Childhood Mental Health. In *Children's Well-Being: Indicators and Research* (Vol. 13, pp. 81–100). Springer Nature. doi:10.1007/978-3-319-31181-4_5

Tang, D., Wang, B., Qian, Y., & Chen, J. (2022). Systemic thinking on family health promotion[系统视角下对家庭健康促进的思考]. *Chinese Journal of Behavioral Medicine and Brain Science*, *31*(10), 869–873. doi:10.3760/cma.j.cn371468-20220111-00013

Touma, N., Varay, C., & Baeza-Velasco, C. (2021). Determinants of quality of life and psychosocial adjustment to pediatric inflammatory bowel disease: A systematic review focused on Crohn's disease. *Journal of Psychosomatic Research*, *142*. doi:10.1016/j.jpsychores.2020.110354

Turk, N. (2021). Methodology of systematic reviews[Metodologija priprave sistematičnih preglednih člankov]. *Zdravniski Vestnik*, *90*(7–8), 432–442. doi:10.6016/ZdravVestn.3138

Valdez, R. A. D. la T. (2023). Realizar investigación educativa desde un paradigma postpositivista. *Investigación Educativa Duranguense*, *14*(22), 85–90. Retrieved from https://editorialupd.mx/revistas/index.php/ined/article/view/161

Vatou, A., Evangelou-Tsitiridou, M., Tympa, E., Gregoriadis, A., & Vatou, A. (2026). Parenting Intervention Programs Supporting Social–Emotional Development in Preschool Children: A Literature Review. *Encyclopedia*, *6*(1), 17.

doi:10.3390/encyclopedia6010017

Verdezoto, M. I. M., Lomas, C. R. H., Gonzales, E. J. E., & Cabrita, C. M. M. (2022). Neutrosophic Analysis of Legal Fissures in Family Pro-tection. *Neutrosophic Sets and Systems*, *52*, 129–137. doi:10.5281/ZENODO.7373581

Wang, H., Xie, X., Li, Z., Xue, L., & Liao, Q. (2024). Perceived Family Functioning of Adolescents with Affective Disorders: A Multicentric Cross-Sectional Study. *Psychology Research and Behavior Management*, *17*, 2505–2517. doi:10.2147/PRBM.S460961

Zapo, O., & Carmen, J. Del. (2020). FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA FUNCIONALIDAD FAMILIAR E INTELIGENCIA.

Zayas, A., Paramio, A., Cruces-Montes, S., Romero-Moreno, A., & Morales-Sánchez, L. (2024). Resiliencia e inteligencia emocional y su relación con los niveles de ansiedad y depresión en hombres y mujeres homosexuales y bisexuales.[Resiliencia e Inteligencia Emocional y su Relación con los Niveles de Ansiedad y Depresión en Hombres y Mujeres Hom…. *Revista de Psicoterapia*, *35*(128), 89–98. doi:10.5944/rdp.v35i128.41267

Zendarski, N., Galligan, R., Coghill, D., Payne, J. M., De Luca, C. R., & Mulraney, M. (2023). The Associations between Child Irritability, Parental Distress, Parental Irritability and Family Functioning in Children Accessing Mental Health Services. *Journal of Child and Family Studies*, *32*(1), 288–300. doi:10.1007/s10826-022-02390-2

Zhu, H., Fu, H., Liu, H., Wang, B., & Zhong, X. (2025). The Protective Role of Caring Parenting Styles in Adolescent Bullying Victimization: The Effects of Family Function and Constructive Conflict Resolution. *Behavioral Sciences*, *15*(7). doi:10.3390/bs15070982